

**Cómo citar en APA:** Torres Chavarría, L. (2025). El pastor en el pensamiento del Papa Francisco y en el mundo andino: un estudio documental y biográfico. *Cuestiones teológicas*, 52(117), 1-30. doi: <https://doi.org/10.18566/cueteo.v52n117.a010>

**Fecha de recepción:** 08.04.2024 / **Fecha de aceptación:** 13.01.2025

# EL PASTOR EN EL PENSAMIENTO DEL PAPA FRANCISCO Y EN EL MUNDO ANDINO: UN ESTUDIO DOCUMENTAL Y BIOGRÁFICO

The Shepherd in the Thought of Pope Francisco and in the Andean World: A Documentary and Biographical Study

LUIS TORRES CHAVARRÍA<sup>1</sup> 

- 
- 1 Magíster en Educación con mención en currículo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), licenciado en Filosofía y Ciencias Histórico-Sociales por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, título profesional en Teología por la Universidad Urbaniana de Roma, y profesional en Filosofía, Ciencias Religiosas y Disciplinas Teológicas por el Instituto Superior de Estudios Teológicos (ISET) Juan XXIII. Consultor, asesor y capacitador en temas de currículo para instituciones de educación básica y superior. Docente e investigador en la Facultad de Educación de PUCP, en el Departamento de Filosofía y Teología de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFÉ) y en el Programa de Formación de Acompañantes de la Conferencia de Superiores/es Mayores de Religiosos/os del Perú (CONFER). Docente nativo de quechua, certificado por el Ministerio de Educación (MINEDU) del Perú. Correo electrónico: papachiluis@gmail.com

## Resumen

El propósito de la investigación fue analizar la figura del pastor tanto en el pensamiento del papa Francisco como en el mundo andino, describiendo su rol, características y actitudes, e identificando pastores que siguen el estilo de Jesús o se oponen a este. El marco teórico exploró la visión del pastor en los mundos hebreo, bíblico y cristiano. Este estudio cualitativo usó el análisis documental de 18 textos –homilías, discursos y audiencias– de 2013 a 2023 y el análisis biográfico a través de codificación inductiva. Los resultados muestran que Dios y Jesús son modelos de pastor de protección, liberación y salvación. En Jesús se cumplen las promesas del pastor bueno y redentor. En los Andes peruanos, las mujeres ejercen el rol de pastoras, reflejando cuidado, protección y entrega, en sintonía con Jesús pastor-Cordero. Las conclusiones evidencian que los pastores auténticos mantienen cercanía con Dios, Jesús y la gente. Se caracterizan por su servicio, ternura y compasión siendo samaritanos, puertas abiertas, artífices del encuentro y testigos de misericordia. Se oponen cuando se alejan, se aprovechan del pueblo, buscan poder, dinero, una carrera eclesíastica o intereses personales. La figura de las pastoras andinas enriquece la comprensión bíblica del pastor y Cordero, aportando una visión latinoamericana a la pastoral.

## Palabras clave

Buen Pastor, Pastores, Actitudes del pastor, Pastores al estilo de Jesús, Andes, Pastoras andinas, Papa Francisco, Magisterio, Biblia y pastores, Pastores, Teología

## Abstract

The purpose of the research was to analyze the figure of the shepherd both in the thought of Pope Francis and in the Andean world, describing his role, characteristics and attitudes, and identifying shepherds who follow the style of Jesus or oppose it. The theoretical framework explored the vision of the shepherd in the Hebrew, biblical and Christian worlds. This qualitative study used documentary analysis of 18 texts-homilies, speeches, and audiences-from 2013 to 2023 and biographical analysis through inductive coding. The results show that God and Jesus are shepherd models of protection, liberation and salvation. In Jesus, the promises of the good and redeeming shepherd are fulfilled. In the Peruvian Andes, women exercise the role of shepherdesses, reflecting care, protection and dedication, in harmony with Jesus the shepherd-Lamb. The conclusions show that authentic shepherds are close to God, Jesus and the people. They are characterized by their service, tenderness and compassion, being Samaritans, open doors, artisans of encounter and witnesses of mercy. They are opposed when they move away, take advantage of the people, seek power, money, an ecclesiastical career or personal interests. The figure of the Andean shepherdesses enriches the biblical understanding of the shepherd and Lamb, bringing a Latin American vision to pastoral ministry.

## Keywords

Good shepherd, Shepherds, Attitudes of the shepherd, Shepherds like Jesus, Andes, Andean shepherdesses, Pope Francis, Magisterium, Bible and Pastors, Pastors, Theology.

## Introducción

El papa Francisco ha abordado, en diversos discursos, audiencias, homilías y encuentros, así como en ordenaciones sacerdotales y episcopales, el tema del pastor (Papa Francisco, 2014a, 2014b, 2014c, 2015a, 2015b, 2016a, 2016b, 2016c, 2017a, 2017b, 2018a, 2018b, 2019, 2020a, 2020b, 2020c, 2020d, 2021, 2022, 2023). Esta reflexión sobre su figura, rol y características fue clave para el investigador, quien en su infancia fue pastor de ovejas en los Andes peruanos, específicamente en las punas de Yanacolpa, ubicadas en la comunidad campesina de Conopa, provincia de Pomabamba, región Ancash (Perú). Esta experiencia personal y la observación de la vida de los pastores, con su dedicación al cuidado, protección, entrega y sacrificio a favor de los animales, han sido fundamentales para realizar esta investigación.

Por eso se planteó la pregunta de investigación: ¿cómo es el pastor en el pensamiento tanto del papa Francisco como del mundo andino? El objetivo general de este texto es analizar la figura del pastor desde una aproximación documental y biográfica. Los objetivos específicos son: describir el rol, las características y las actitudes de los pastores según el papa Francisco, identificar a aquellos que siguen el estilo de Jesús y a quienes se oponen a su modelo, y reflexionar sobre la figura de las pastoras en el mundo andino peruano.

El papa Francisco ha enfatizado reiteradamente cómo deben ser los pastores cristianos, definiendo su identidad, misión, actividad y rol en el contexto actual. La brújula que ha orientado su reflexión es el relato de Jesús el Buen Pastor (Jn 10) y la parábola de la oveja perdida (Lc 15,3-7). La intención de esta investigación no es realizar una exégesis bíblica, sino ofrecer una sistematización acerca de los pastores desde la perspectiva del pontífice, con el propósito de proponer una lectura más amplia que trascienda la concepción tradicional del pastor, vinculada exclusivamente a espacios eclesiales.

En las últimas dos décadas, se han desarrollado muy pocos estudios de alcance nacional, internacional y eclesial sobre la figura y el rol de los pastores. Generalmente, lo que se encuentra son comentarios, reflexiones y homilías breves sobre el asunto. Por esta razón, la presente investigación resalta la relevancia, contribución e importancia del tema, integrando las reflexiones bíblicas, hebreas y del magisterio de la Iglesia, así como la vida de los pastores en los Andes peruanos. En este apartado se exponen los fundamentos teóricos y conceptuales vinculados con la figura del pastor en los mundos bíblico, hebreo y cristiano.

## El pastor en los mundos bíblico, hebreo y cristiano

El pastor es una figura importante desde tiempos antiguos y ampliamente reconocida en el mundo oriental, ya que fueron pueblos de pastores quienes eran considerados mediadores entre lo humano y lo divino (Carrillo Alday, 1996; López Vergara, 2018). Se admiraba su vida dedicada al cuidado de los animales, y su imagen metafórica se asoció a las tareas de los dioses y las autoridades políticas y religiosas en Babilonia, Egipto y Mesopotamia (Carrillo Alday, 1996). El mundo hebreo adoptó esta connotación positiva, aunque también incorporó una visión negativa de los pastores.

En el mundo bíblico, los hebreos, herederos de la tradición oriental del pastor (Carrillo Alday, 1996), identificaron como pastor a Dios (Sal 23), así como a las autoridades políticas, religiosas, militares y a los profetas (Schökel y Sicre, 1980). Los textos del Antiguo Testamento (AT) evidencian esta atribución de Dios como pastor de su pueblo, Israel (Beutler, 2005), puesto que sus padres, líderes y profetas fueron también pastores: Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Aaron, Saúl, David, Amós y Job. Sin embargo, Israel otorgó dicho título a sus gobernantes de manera indirecta y metafórica debido a sus malas conductas, porque el auténtico Pastor era solo Dios (Carrillo, 1996). Es preciso subrayar que los relatos de Dios y Jesús como Pastor son géneros literarios que buscan transmitir un mensaje (*Constitución Dogmática Dei Verbum*, 1965). Así, evitando fundamentalismos y literalismos, se garantiza una interpretación correcta (Arens, 2014).

Beutler (2005), Bosetti (2007), Carrillo Alday (1996) y Schökel y Sicre (1980) coinciden en que, en el mundo hebreo-bíblico, Dios es el pastor perfecto, ideal y único; las ovejas representan al pueblo. El salmo 23 muestra el rol de Dios como pastor, quien brinda alimentación, restauración, seguridad y protección a su pueblo. Análogamente, Él realiza las actividades del pastor: acompaña en los destierros, ayuda en la liberación, reúne a su pueblo disperso, lo cuida y apacienta a sus ovejas.

Según los profetas, Dios, como pastor prototípico (Ez 34; Jr 23; Is 11; 63), otorga la salvación, se hace presente en sus vidas históricas, obra en favor de sus hijos, reconstruye el rebaño y protege sus migraciones. Dios es el pastor justo en el que los pastores deben inspirarse y evaluar su actuar. Las autoridades son juzgadas a la luz de su modelo de pastoreo. Algunos, como David, gobernaron al estilo de Dios; en cambio, otros actuaron de manera opuesta, con actitudes autoritarias, descuidando a sus hermanos y buscando el beneficio propio (Carrillo Alday, 1996; Schökel y Sicre, 1980).

A partir de lo expuesto anteriormente, en el ámbito político y religioso de la historia hebrea, Dios había prometido un líder-pastor que conduciría al pueblo con rectitud, derecho y justicia (López Vergara, 2018). Durante el destierro en Babilonia y el fin de la monarquía, surge y se consolida la promesa del pastor para cuidar a su pueblo al estilo de Dios. En Miqueas 5,3 se

presenta al pastor mesiánico y político de Israel (Beutler, 2005; Carrillo Alday, 1996). A diferencia de los pueblos vecinos, Israel asignó indirectamente a sus reyes y autoridades políticas y religiosas el papel de pastores, como una forma de evaluar sus responsabilidades (Beutler, 2005).

En las catástrofes, los profetas, jueces y líderes denunciaron las irresponsabilidades y torpezas de los pastores, los cuales, en muchos casos, eran reyes, sacerdotes, terratenientes y personas poderosas que acumulaban crímenes, injusticias, intereses, egoísmo y descuido, y explotaban al pueblo. Sin embargo, algunos gobernantes fueron verdaderos pastores, como David, quien promovió la unidad, la fraternidad, el culto auténtico y la fidelidad (Schökel y Sicre, 1980; Sicre, 1998).

Según Ezequiel 34 y Jeremías 23, los pastores ineptos y corruptos son responsables de la destrucción del templo y el exilio a Babilonia, ya que han usado el poder para provecho propio, han devorado a sus hermanos como fieras y han adoptado comportamientos injustos, lo que ha generado que el rebaño confiado por Dios se dispersara y expusiera al peligro (Beutler, 2005). Estos líderes, al desatender su rol, hicieron vulnerable a su pueblo, lo cual propició que se desatara el juicio divino. La crítica de los profetas se extiende también a la corrupción moral de la sociedad. Sin embargo, en medio de la condena, se vislumbra la promesa de un nuevo liderazgo, donde Dios mismo asumirá el papel del Buen Pastor.

Es un juicio y evaluación a los líderes políticos que han ejercido su rol de manera ineficiente. Describir a sus gobernantes políticos y religiosos como malos pastores es una forma de explicitar su irresponsabilidad, opresión, infidelidad, abusos, explotación, injusticia y corrupción (Schökel y Sicre, 1980). Ellos son responsables, cuidadores y protectores del rebaño, pero no sus propietarios. En este contexto, se afianza la promesa del pastor bueno, inteligente, recto y justo, como Dios, David y Moisés (Carrillo Alday, 1996).

En la sociedad y mentalidad hebreas, la metáfora de Dios como pastor estaba profundamente arraigada, ya que formaba parte de su mundo real y vital de pueblo de pastores (Carrillo Alday, 1996). Los pastores gozaban de gran reputación y, al mismo tiempo, paradójicamente, de mala fama en distintos espacios sociales y religiosos. Su actividad, entrega, dedicación, vida dura y deberes eran muy apreciados. A pesar de su esfuerzo, existía una tensión en cómo eran percibidos, debido a su relación con la naturaleza y los animales, algo que, en muchos casos, se veía como una ocupación modesta, denigrante, inferior o incluso impura. No obstante, la figura del pastor, en especial como representante de Dios, evoca un concepto de protección y cuidado hacia su rebaño, un liderazgo que implica sacrificio y responsabilidad. Esta dualidad refleja la complejidad de la sociedad hebrea y su profunda comprensión de las relaciones entre lo divino y lo humano.

López Vergara (2018) señala que la vida del pastor era complicada y arriesgada, ya que tenía que proteger a su rebaño de los ladrones y animales salvajes. Carrillo Alday (1996) confirma esta visión, al señalar que su vida consiste en llevar a su rebaño a los pastos y al agua, además de cuidar

sus heridas y vigilar durante la noche para evitar el ataque de asaltantes y animales feroces. Sin embargo, dichas actividades arduas son consideradas deberes desde la perspectiva del Buen Pastor, quien las realiza con alegría, amor y dedicación. Son sus responsabilidades conducir a sus ovejas por caminos seguros, buscar las perdidas, llevarlas a los pastos, protegerlas del daño, liberarlas del peligro, curar las heridas y ayudar en el parto. Es una vida entregada a ellas.

El pastor conoce a sus ovejas, porque convive con ellas y las cuida desde que nacen. López Vergara (2018) afirma que los pastores hebreos les asignaban sobrenombres como signo de pertenencia, cercanía y cariño. Asimismo, Carrillo Alday (1996) menciona que los miembros de la familia desempeñaban la actividad pastoril como los principales encargados, aunque se contrataba como asalariados a los vecinos, amigos, parientes y trabajadores para que cuidaran a las ovejas. Estos últimos, sin un vínculo cercano, no tenían responsabilidades sobre su alimentación, cuidado ni protección. No se les puede considerar malos pastores en sentido estricto, simplemente trabajaban motivados por el beneficio económico.

En consecuencia, el oficio de pastor en la sociedad hebrea era importante y respetable, lo cual reflejaba el ideal de una vida plena, realizada y entregada a favor de las “ovejas”. No obstante, los textos rabínicos evidencian que los pastores tenían mala reputación, porque eran tramposos, ladrones y conducían su rebaño a pastos ajenos. Por eso, sus leyes prohibían comprar los productos de los pastores, relacionarse con ellos, ejercer oficios civiles y políticos, entrar al templo o interactuar con ellos en espacios religiosos (Carrillo Alday, 1996).

De ahí que los pastores eran excluidos de ámbitos religiosos, civiles y políticos. Debido a su condición de analfabetos, desconocían y transgredían las leyes mosaicas o rabínicas, lo que los convertía en impuros y marginados. Estaban privados de la misericordia y del encuentro con Dios. Eran impuros por ser transgresores de leyes, ladrones e inhumanos. Con la llegada del Mesías, se esperaba que fueran exterminados junto con otros impuros y extranjeros. El nacimiento de Jesús pone de manifiesto este panorama (Beutler, 2005; Sáez De Maturana, 2014), pero Jesús será considerado por sus seguidores como el Buen Pastor.

## **Jesús, el Buen Pastor**

Los discípulos de Jesús aplicaron a Él el título de Buen Pastor (Jn 10), el gran pastor (Heb 13) lleno de misericordia que busca a las ovejas perdidas (Lc 15). Estos textos del Nuevo Testamento (NT) utilizan la metáfora del pastor, las ovejas, la puerta, el corral, los asalariados y los ladrones con un trasfondo que remite al AT (Bosetti, 2003, 2007; Carrillo Alday, 1996). La atribución de Jesús como pastor es pospascual, escatológica, eclesial y salvífica, y hunde sus raíces en la figura de

los pastores del AT como Moisés, David y Jeremías, quienes actuaron según el corazón de Dios. Al igual que ellos, Jesús es un pastor bueno, bello, fiel, misericordioso, compasivo, responsable, único y liberador (Bosetti, 2007).

El relato de Jesús como pastor se ha construido en diversos géneros literarios, a través de imágenes, metáforas (López Vergara, 2018) y un discurso simbólico, para representar sus actitudes liberadoras y salvíficas (Beutler, 2005). Aunque en los distintos textos no existen alusiones directas al AT, el trasfondo es la liberación realizada por Dios y los líderes hebreos al pueblo esclavo. Según Bosetti (2003), al igual que Dios en Egipto, Jesús escucha los gritos de los oprimidos, los libera de la esclavitud, camina adelante, guía hacia la vida, mientras que las ovejas le siguen y escuchan. Como Moisés y Josué, conduce el éxodo para propiciar el encuentro con Dios.

Para Beutler (2005) y López Vergara (2018), Jn 10 contiene únicamente alusiones indirectas al AT (particularmente a Ez 34, Sal 23 y Mi 5) que presentan a Dios como pastor. Al igual que Dios y David, Jesús cumple las esperanzas hebreas, da su vida, revela el amor y brinda la salvación. En ese sentido, Jesús es un pastor escatológico que da la Buena Noticia y otorga dignidad, perdón y esperanza a los pobres, marginados y excluidos (Carrillo Alday, 1996). Para sus seguidores, Jesús es el ideal y auténtico pastor que cumple las promesas (López Vergara, 2018).

Bosetti (2003) subraya que los evangelios presentan, desde su perspectiva teológica, las actitudes y características del Buen Pastor. Para Mateo, Jesús es el pastor compasivo, misericordioso y humilde que sana las enfermedades, promueve la libertad, acoge a los pecadores, camina junto a los impuros y paganos, brindándoles salvación y perdón. Subraya la figura del pastor y maestro lleno de compasión que busca las ovejas perdidas, cura a las enfermas y reúne al pueblo disperso, metáfora de personas desorientadas, abandonadas, sin perspectiva ni esperanza. Este pastor caritativo brinda alegría, muestra su solidaridad con los oprimidos, tanto hebreos como paganos, así como con las generaciones futuras, de las cuales hacemos parte los seguidores actuales.

En Jn 10, Jesús es la puerta y el pastor bello (Bosetti, 2003), bueno, honrado, honesto, excelente, hermoso y conveniente (López Vergara, 2018), quien escucha, llama por su nombre y conoce a su pueblo. Según Bosetti (2003), bíblicamente el conocimiento incluye la dimensión racional, la vida afectiva, la intimidad sponsal y la ternura de la madre. López Vergara (2018) refiere que el conocimiento recíproco implica pertenencia, involucramiento, predilección, confianza, amor y mutualidad entre Jesús y sus seguidores.

En el Evangelio de Marcos, Jesús es presentado como un maestro que instruye con su palabra y un pastor que atiende las necesidades físicas y espirituales de la gente. Por otro lado, en la 1Pe, Cristo es descrito como un siervo y pastor que sufre injustamente a causa del bien, convirtiéndose en un modelo de servidor para sus seguidores. Cristo se caracteriza por su actitud de servicio, entrega y donación, en contraste con el autoritarismo del patrón (Bosetti, 2003).

En Jn 10, Jesús es representado como el pastor verdadero y cercano, que escucha, inspira confianza y se muestra libre de autoritarismos, imposiciones, bravura o dureza (Bosetti, 2003). La figura del pastor se asemeja a la madre que da vida, ternura y amor a sus hijos. Su liderazgo no se basa en la imposición, sino en el cuidado y la entrega incondicional, así refleja el amor divino que acoge y guía con misericordia.

Beutler (2005), Carrillo Alday (1996) y López Vergara (2018) coinciden en que Jesús es el auténtico pastor, en contraposición a los ladrones y extraños, quienes podrían representar a los fariseos incrédulos, sacerdotes y rabinos generadores de desconfianza. A diferencia de los pseudopastores necios, líderes corruptos y autoridades irresponsables de la historia hebrea, Jesús fomenta la unidad y se pone al servicio de los necesitados y vulnerados (López Vergara, 2018). Desde la perspectiva de las autoridades religiosas judías, Jesús es visto como un poseído; sin embargo, para los excluidos, es el Buen Pastor que guía hacia Dios.

Como pastor, Jesús ofrece una vida plena, amor y perdón a los impuros entregando la suya, en contraste con los asaltantes, quienes matan, abusan, maltratan y huyen en las situaciones difíciles (Beutler, 2005). La misión de Jesús es velar por el bienestar del rebaño: cuidarlo, protegerlo y orientarlo; en cambio, el asalariado trabaja por mero interés. Entre Jesús y sus discípulos existe un vínculo personal, pero con los cuidadores no ocurre lo mismo (López Vergara, 2018).

Como pastor, Jesús brinda seguridad y confianza, y camina delante de sus discípulos al igual que Moisés. Él se convierte en el referente del verdadero ser humano, caracterizado por su fidelidad, servicio, guía y liderazgo, en contrapartida con los asalariados y ladrones, que provocan perdición, muerte y sufrimiento (Beutler, 2005; López Vergara, 2018). Por eso, las personas siguen los pasos del Buen Pastor.

A partir de lo expuesto, Jesús como pastor encarna el ideal de la persona dadora de vida para sus amigos y familia. Sus seguidores miran a Jesús para vivir como Él lo hizo (Beutler, 2005), con dedicación, vigilancia y un profundo espíritu de servicio hacia sus hermanos (López Vergara, 2018), manteniendo la unidad y posibilitando la salvación a los paganos y samaritanos (Bosetti, 2003), quienes hoy representarían a las personas a quienes las religiones oficiales les han negado el perdón de Dios. Este es el mensaje de la universalidad de la salvación.

Otra metáfora aplicada a Jesús es la puerta. Beutler (2005), Carrillo Alday (1996) y López Vergara (2018) coinciden que en Jn 10 Jesús es la puerta de salvación, el acceso al Padre, la realización del ser humano, la plenitud de la vida y la alegría. López Vergara (2018) destaca la dimensión soteriológica de la puerta y sostiene que Jesús, como puerta, conduce a la salvación y promueve con sus acciones la vida en abundancia para los excluidos. En ese sentido, se accede al Padre a través de Jesús, quien tiene abiertas las puertas para la salvación de los pecadores.

Los enfermos, los impuros, los analfabetos, las mujeres y los extranjeros encontraron en Jesús una puerta abierta para acceder a Dios. Las religiones oficiales judías y cristianas pueden cerrarla, pero Jesús derriba esas barreras construidas por los seres humanos. Para abordar esta realidad, se utilizó la metáfora de la puerta abierta, la apertura del cielo en el bautismo de Jesús y el rompimiento de la cortina del templo en su muerte. Jesús amó la vida, la generó abundantemente y ofreció la salvación a los condenados de la sociedad y de la religión oficial.

Beutler (2005) subraya que Jesús es el acceso legítimo, la salida y la entrada a la salvación. Carrillo Alday (1996) añade que es el acceso a la plenitud de la vida. Jesús está abierto a acoger a todos los seres humanos, salvarlos y devolverles la dignidad que les ha sido arrebatada. La metáfora del Buen Pastor es una invitación a asumir el rol de los diferentes personajes o imágenes: pastor, cuidador, asalariado, ladrón, animales feroces, puerta y ovejas. Toda persona puede poseer rasgos, actitudes y características de estos personajes. Sin embargo, Beutler (2005) aclara que es necesario superar la interpretación restrictiva de ser “ovejas” en el mundo cristiano, pues serlo no es sinónimo de inferioridad o sumisión, sino el reconocerse necesitado de alimento, curación, protección y salvación.

Los maestros, médicos, padres de familia, líderes, personas caritativas, misioneros y autoridades pueden considerarse, desde un sentido metafórico, pastores (Carrillo Alday, 1996). Ellos son los pastores sociales y “paganos”. Se cree que la figura ideal del pastor solo se halla en ámbitos eclesiales y cristianos que ostentan el poder. Es fundamental tener una visión más amplia y volver a recuperar su verdadero sentido. Toda persona que brinda cuidado, protección, liderazgo, amor, vida y alegría cumple el rol del pastor en cualquier contexto de la vida.

Otro aspecto a señalar es la interpretación que se ha realizado de Jesús como pastor en los espacios eclesiales. Aunque se reconoce su modelo de responsabilidad, entrega y servicio a todas las personas, sus seguidores lo vincularon únicamente a los sacerdotes y obispos, para validar el poder, la autoridad y la jerarquía. Esta idea de que ellos son los verdaderos y únicos pastores ha calado en la piedad cristiana, mientras que los laicos, religiosos y mujeres son vistos como ovejas. Posiblemente, se han invisibilizado y silenciado la figura, características y actitudes del pastor que se le atribuyen a Jesús, tal como se ha descrito. La teología cristiana, los padres de la Iglesia y el pensamiento de varios papas reflejan esta realidad (Benedicto XVI, 2011; Gregorio Magno, 1993; Juan Pablo II, 1988, 1992, 2003).

Gregorio Magno (1993), en su obra *La regla pastoral*, describe las cualidades, la enseñanza, el autoconocimiento, la coherencia de vida y el reconocimiento de las limitaciones que deben poseer los pastores. Subraya que deben contar con una sólida formación para asumir tan alta responsabilidad y servicio, pero advierte que los verdaderos pastores no deben dejarse llevar por la fama, el deseo de cargos, la avaricia ni el poder. Aquellos que buscan esto último son los pastores

ineptos, irresponsables, explotadores y opresores. Afirma que deben vivir primero lo que enseñan y predicar, encontrarse con el Buen Pastor, aprender de Él y ser como Él, quien evitó convertirse en rey. Su vocación surge del pueblo. En caso contrario, se convierten en pastores perversos que maltratan al pueblo, roban, aniquilan y se aprovechan de las ovejas.

Juan Pablo II (1988, 1992, 2003) sostiene que los obispos son pastores responsables de santificar, enseñar y gobernar al pueblo siguiendo el estilo del pastor bueno. Son profetas, testigos y servidores de esperanza. Asimismo, la formación de los sacerdotes tiene el propósito de prepararlos para asumir las funciones del pastor, recordando de todas formas que son elegidos de entre sus hermanos. Según el pontífice, la identidad, función y misión del pastor corresponden exclusivamente a los obispos y sacerdotes. Sin embargo, es necesario desmitificar esta idea y recordar que todas las personas están llamadas a ser pastores. En este sentido, Benedicto XVI (2011) enfatiza que los pastores deben mirarse en el espejo del Buen Pastor para orientar su actividad y misión.

## Metodología

Esta investigación cualitativa se realizó desde una perspectiva interpretativa para comprender el significado del pastor tanto para el papa Francisco como en el contexto de los Andes peruanos, enmarcándolo en su entorno real y natural (Creswell y Poth, 2016). Abordamos las interpretaciones y perspectivas del pontífice mediante el método de análisis documental (Flick, 2017), con el fin de seleccionar y analizar sus homilías y discursos. Esto implica un acercamiento indirecto mediante el análisis de textos, para comprender el pensamiento del pontífice sobre el rol, las actitudes y la misión del Buen Pastor y sus seguidores. Así se recolectan los datos, se examina el contenido, se obtiene significado y se desarrollan los conocimientos empíricos (Revilla Figueroa, 2020, p. 9).

Se seleccionaron un total de 18 documentos, en los cuales el papa Francisco interpreta los textos bíblicos sobre Jesús, el Buen Pastor, en diversos contextos: 15 homilías, dos discursos y una audiencia (Tabla 1). Se incluyeron fuentes que reproducen su *ipsissima verba*, durante su pontificado (2013-2023), publicadas en el sitio web de la Santa Sede y en el periódico *L'Osservatore Romano*.

**Tabla 1.** Matriz de identificación de los documentos del papa Francisco sobre Jesús pastor

Código	Naturaleza	Título	Año	Fuente	Publicador
H1	Homilía	Viaje apostólico de su Santidad Francisco a Hungría. Homilía del Santo Padre en la plaza Kossuth Lajos, Budapest	2023	Primaria	Santa Sede
H2	Homilía	Regina Coeli. Homilía en la Plaza de San Pedro	2022	Primaria	Santa Sede
H3	Homilía	Santa misa con ordenaciones sacerdotales. Homilía del santo padre Francisco en la Basílica Vaticana	2021	Primaria	Santa Sede
H4	Homilía	Homilía: “Todos tenemos un único Pastor: Jesús”	2020	Primaria	Santa Sede
H5	Homilía	Homilía: “Cristo forma el corazón de los pastores a la cercanía con el pueblo de Dios”	2020	Primaria	Santa Sede
H6	Homilía	Homilía: “La mansedumbre y la ternura del Buen Pastor”	2020	Primaria	Santa Sede
H7	Homilía	Regina Coeli. Homilía en la Plaza de San Pedro	2017	Primaria	Santa Sede
H8	Homilía	Jubileo extraordinario de la misericordia. Jubileo de los sacerdotes. Homilía del santo padre Francisco en la Plaza de San Pedro	2016	Primaria	Santa Sede
H9	Homilía	Regina Coeli. Homilía en la Plaza San Pedro	2015	Primaria	Santa Sede
H10	Homilía	Regina Coeli. Homilía en la Plaza de San Pedro	2014	Primaria	Santa Sede
D1	Discurso	Encuentro con los obispos de Madagascar. Discurso del santo padre en la Catedral de Andohalo, Antananarivo	2019	Primaria	Santa Sede
D2	Discurso	Encuentro con los obispos de los Estados Unidos de América. Discurso del santo padre en la Catedral de San Mateo Apóstol, Washington D. C.	2015	Primaria	Santa Sede
A1	Audiencia	Audiencia general del papa Francisco	2016	Primaria	Santa Sede
Hs1	Homilía	La brújula del pastor	2018	Secundaria	L'Osservatore Romano
Hs2	Homilía	El pueblo sabe si el obispo es un pastor	2018	Secundaria	
Hs3	Homilía	En el camino del Buen Pastor	2017	Secundaria	
Hs4	Homilía	La soledad del pastor	2016	Secundaria	
Hs5	Homilía	Dios va siempre al límite	2014	Secundaria	

**Fuente:** Elaboración propia.

Se incorporó el método biográfico-narrativo para rescatar la voz de los pastores y comprender sus experiencias desde una perspectiva andina (Moriña Díez, 2017). Este enfoque permitió una inmersión profunda en sus relatos de vida, revelando su rol, valores, actividades y prácticas ancestrales en la cultura andina. Se exploró su vínculo con las ovejas y sus actitudes hacia ellas teniendo en cuenta los relatos bíblicos sobre el pastor (Landín Miranda y Sánchez Trejo, 2019).

Para la recolección de información se empleó la técnica de análisis documental, aplicando la matriz mostrada en la Figura 1. En la primera columna se asignó el código del documento (H1, H2, H3, ...). En la columna "Cita textual" se copiaron literalmente las palabras del papa Francisco sobre el pastor, con su respectiva fuente y página. En la columna "Codificación" se incluyeron códigos correspondientes a las palabras clave extraídas. En la columna "Categorías" se registraron términos más generales. Este proceso corresponde a la codificación inductiva, que consiste en partir de las palabras exactas del papa Francisco sobre Jesús el Buen Pastor en las fuentes primarias (homilías, discursos y audiencias) y secundarias (noticias en los diarios oficiales que reproducen parcialmente su reflexión). El procesamiento de la información se realizó mediante el método inductivo, aplicando las matrices a los datos cualitativos con código abierto, considerando las categorías preliminares y los objetivos (Hernández Carrera, 2014; Saldaña, 2009).

**Figura 1.** Matriz de recopilación y procesamiento de la información inductiva.

Código del documento/ Referencia	Cita textual	Codificación	Categorías
H1 Papa Francisco. (2023, April 30). Viaje apostólico de su Santidad Francisco a Hungria. Homilía del Santo Padre en Plaza Kossuth Lajos, Budapest.	resumen el sentido de su misión: "Yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia" (Jn 10,10). <b>Esto es lo que hace un buen pastor: da la vida por sus ovejas.</b> Así Jesús, como un pastor que va en <b>busca de su rebaño, vino a buscarnos</b> cuando estábamos perdidos; como un pastor, <b>vino a arrancarnos de la muerte; como un pastor, que conoce a cada una de sus ovejas y las ama con ternura infinita, nos ha hecho entrar en el redil del Padre, haciéndonos hijos suyos.</b> Contemplemos entonces la <b>imagen del buen Pastor</b> , y detengámonos en <b>dos acciones</b> que, como narra el Evangelio, El realiza por sus ovejas: <b>primero las llama, después las hace salir.</b> <b>"llama a sus ovejas"</b> (cf. v. 3). Al comienzo de nuestra historia de salvación no estamos nosotros con nuestros méritos, nuestras capacidades, nuestras estructuras; <b>en el origen está la llamada de Dios, su deseo de alcanzarnos, su preocupación por, su preocupación por cada uno de nosotros, la abundancia de su misericordia que quiere salvamos del pecado y de la muerte, para darnos la vida en abundancia y la alegría sin fin.</b> Jesús vino como buen Pastor de la humanidad para llamarnos y llevamos a casa. (P.1) El nos llama. Viene como buen Pastor y nos llama por nuestro nombre, para decirnos lo valiosos que somos para sus ojos, para curar nuestras heridas y cargar sobre sí nuestras debilidades, para reunirnos en grey y hacernos familia con el Padre y entre nosotros. Todos nosotros nacemos de su llamada; <b>Él es quien nos ha convocado y por eso somos su pueblo, su rebaño, su iglesia.</b> Nos ha reunido aquí para que, aun siendo diferentes entre nosotros y perteneciendo a comunidades distintas, la grandeza de su	Sacerdotes Buen pastor da la vida, busca, arranca de la muerte, conoce, ama y lleva al Padre  Dos acciones del buen pastor  Llamar - Contemplativa  personal propósito de la llamada  reunidos en la diferencia y pertenencia	Jesús el Buen Pastor       Pastores al estilo de Jesús

**Fuente:** Elaboración propia.

## Resultados y discusión

Se presentan los hallazgos que dan cuenta del pensamiento del papa Francisco sobre el Buen Pastor, así como las actitudes y características de los pastores, quienes pueden actuar conforme al estilo de Jesús o en contraposición a Él. Las homilías, discursos y audiencias analizados son las bases para el desarrollo de este apartado. A partir del análisis de los 18 documentos, se elaboraron los resultados, los cuales fueron discutidos y contrastados con el marco teórico y conceptual presentado en la introducción. Asimismo, se reflexionó sobre el rol de las pastoras en los Andes peruanos desde el relato biográfico, vinculándolo con la metáfora bíblica del pastor.

## La perspectiva del papa Francisco sobre Jesús como Buen Pastor

Jesús es el Buen Pastor que mantiene una relación de ternura, cariño, amor y conocimiento recíproco con sus discípulos, los excluidos e impuros. El Resucitado es el verdadero pastor, quien otorga vida plena a los vulnerados, entregando su vida para todo su rebaño (H10). Jesús cuida, protege, alimenta y guía a las ovejas desinteresadamente. Así, el amor más alto, puro, incondicionado y auténtico de Dios se expresa en la figura del Buen Pastor (H9). Para los hebreos, Dios era el pastor justo que brindaba su protección, compañía, amor y salvación en tiempos de exilio y momentos duros (Beutler, 2005).

El Buen Pastor muestra una profunda predilección por los marginados y cercanía hacia ellos, proporcionando el sustento físico, emocional y espiritual (H7). Su corazón es fuente de misericordia, acogida y comprensión para los pecadores, porque “[...] me siento seguro de ser acogido y comprendido como soy; ahí, con todas mis limitaciones y mis pecados [...]” (H8, p. 1). Sin embargo, según Carrillo Alday (1996), los pastores eran impuros y estaban excluidos de todos los ámbitos hebreos.

Sin conocer límites ni fatiga, el amor y la entrega del Buen Pastor se dirigen particularmente hacia los que están lejos. Su brújula se orienta hacia los pecadores y su debilidad radica en el amor a los excluidos. Sus tesoros son el Padre y los pobres, quienes se reflejan en sus oraciones y encuentros con la gente (H8). Esta es la dimensión salvífica de Jesús, quien escucha los gritos de los oprimidos y los libera, como lo harían Dios y los líderes justos hebreos (Bosetti, 2003; López Vergara, 2018).

La metáfora del Buen Pastor refleja el vínculo de Jesús con sus discípulos, especialmente los pobres y pecadores (H2). La entrega de su vida por las ovejas revela sus acciones de amor, preocupación, cuidado, protección, búsqueda y salvación a los impuros (H1). La imagen de Jesús como pastor cargando a la oveja perdida representa la “misericordia de Dios que no se resigna a perder a ninguno” y “su cercanía a los pecadores” (A1, p. 1). El objetivo de Dios es rescatar lo perdido, amar a los alejados y brindar oportunidad a los pecadores (Hs5). Esto demuestra que, según Carrillo Alday (1996), Jesús, el pastor escatológico, cumple las promesas salvíficas, otorga dignidad, perdón y esperanza a los excluidos.

## La cercanía: una actitud fundamental de los pastores según el papa Francisco

Se han identificado las principales actitudes que caracterizan a los pastores cristianos en su labor misionera. El referente primordial es Jesús pastor, quien se convirtió en el servidor de los marginados, defensor de los desprotegidos, anunciador de las buenas noticias y dador de vida

plena. En este contexto, los obispos y sacerdotes deben seguir el ejemplo de Jesús: ser cercanos, puertas abiertas y agentes de vida.

Según el papa Francisco, la cercanía es la actitud esencial e irrenunciable de los pastores, quienes deben vivirla plenamente y promoverla. Es el corazón de sus vidas y acciones, que se evidencia en todas sus homilías, discursos y audiencias.

La primera actitud del pastor es la *cercanía con Dios*. Los sacerdotes y obispos están llamados a ser cercanos a Dios, a través de la oración, los sacramentos y la misa. Deben dialogar con el Señor, estar con Él, quien se hizo cercano a través de su Hijo, pues “el sacerdote que no reza apaga lentamente el fuego del Espíritu en su interior” (H3, p. 2). Jesús es la fuente de cercanía con Dios y quien buscó siempre encontrarse con su Padre en todos los momentos de su vida.

El corazón, la vida y la misión de los pastores deben estar caldeados por la cercanía y el amor a Jesús, a través de la oración, para encontrar su mirada, escuchar y responder a su pregunta. La vida del pastor se alimenta de esa intimidad con el Señor (D2). Este encuentro con Dios no se da para predicar doctrinas complejas, sino para anunciar al Resucitado. El pontífice recomienda que “cuiden sus fuentes espirituales para que no caigan en la tentación de convertirse en notarios y burócratas, sino que sean expresión de la maternidad de la Iglesia” (D2, p. 7).

En esta cercanía, los pastores deben amar profundamente a Dios, formarse según su corazón y nutrirse de las actitudes de Jesús para pastorear con amor. La identidad del obispo y sacerdote refleja al Dios amor en su actividad pastoral (Hs1), con el fin de mantener la relación íntima con Jesús en la oración y fortalecer al pueblo (Hs2). Dios está a su lado brindándoles amor, fortaleciéndolos y escuchándolos (Hs4). Como el Buen Pastor, llegan hasta el final para salvar a los descartados (Hs5). Esto se alinea con lo que afirmaba Bosetti (2003), quien sostenía que Jesús ora a su Padre para mostrar la misericordia a los pecadores y salvarlos.

La segunda actitud del pastor es la *cercanía de los obispos y sacerdotes*. Los obispos deben ser cercanos a los sacerdotes, quienes son los prójimos más próximos. El papa Francisco señala “si tú te encuentras que tu secretaria te deja en la lista la llamada de un cura, ese mismo día, o al máximo el día siguiente, llámalo” (D1, p. 4). Es necesario que

nuestros sacerdotes puedan encontrar en sus obispos la figura del hermano mayor y padre que los aliente y sostenga en el camino [...]. Es la paternidad espiritual que impulsa al obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros [...]. En las alegrías y las dificultades inherentes al ministerio, los sacerdotes deben encontrar a los obispos padres siempre disponibles. (D1, p. 4)

Los obispos ejercen la paternidad episcopal como pastores cercanos y servidores de sus sacerdotes, lo que se manifiesta a través de las llamadas, la acogida, la escucha y el acompañamiento en sus dificultades y logros. El papa, como un hermano entre hermanos, extiende su mano y brinda apoyo (D2).

Por su parte, los sacerdotes deben ser cercanos a sus obispos para mantener la unidad, la colaboración y la confianza. Es fundamental fomentar la cercanía entre los sacerdotes con actitudes francas y un espíritu de apoyo mutuo, evitando toda clase de chismes (H3). López Vergara (2018) afirmaba que entre Jesús y sus discípulos existía un vínculo de pertenencia, involucramiento, confianza, apoyo y reciprocidad. Bosetti (2003) refería que Jesús como pastor atendía las necesidades físicas, espirituales y emocionales de las personas.

La tercera actitud de los pastores es la *cercanía con la gente*. Esta proximidad constituye el principio, el culmen y la virtud más importante que distingue a los obispos y sacerdotes, quienes, después de encontrarse con Dios y acompañarse mutuamente, se ponen al servicio de la gente. Dejando atrás sus comodidades, van al encuentro de los hermanos y se dirigen a las periferias, tal como lo hacía Jesús (H1), porque “la cercanía más importante es con el santo pueblo fiel de Dios” (H3, p. 2).

Los sacerdotes son pastores que van “a veces delante del rebaño, a veces en medio o detrás, pero siempre allí con el pueblo de Dios”, ya que han “sido elegidos, sacados del pueblo de Dios [...]. No olvidéis de dónde venís, [...] No perdáis el olfato del pueblo de Dios” (H3, p. 2). No son seres superiores, sino hijos del pueblo. A ejemplo de Jesús, guían, cuidan, ayudan y sirven al pueblo, ofreciendo esperanza, cobijo, misericordia, salvación y perdón (H10). López Vergara (2018) afirmaba que Jesús era un pastor auténtico que conducía hacia Dios y estaba al servicio de los necesitados.

El pastor que es distante pierde el sentido del olfato del pueblo, se convierte en funcionario, un “señor cura”, parte de la corte pontificia (D1), un burócrata, notario (D2) y buscador de carreras eclesísticas, un oportunista (H3). En cambio, el pastor cercano está atento a las necesidades del pueblo. Atenuando el cansancio, renunciando a sus comodidades y entregando su vida a favor de los más vulnerables, aprende su idioma, defiende sus derechos, promueve su desarrollo, mantiene su fe, ofrece el calor y amor de Cristo (D2). Según Schökel y Sicre (1980), el primero se parece a las autoridades hebreas irresponsables; el que se muestra cercano, a los pastores promotores de la unidad y la fraternidad.

La cercanía, la compasión y la ternura de Dios son el estilo del pastor (H3). La cercanía y el servicio de Jesús a la gente constituyen el modelo para los pastores, quienes deben evitar la arrogancia y la creencia de pertenecer a una clase privilegiada y aristocrática. Por eso, Jesús forma

a sus discípulos en la cercanía con el pueblo de Dios, para que sean portadores de esperanza, consuelo, ayuda y misericordia (H5). Como el Buen Pastor, ellos expresan su cercanía al buscar a los perdidos, acogerlos y compartir su alegría (H8). El papa Francisco detalla:

“va tras la descarriada hasta que la encuentra” (Lc 15,4), sin dejarse atemorizar por los riesgos, [...] y fuera de horas de trabajo [...]. No piensa: “Hoy ya he cumplido con mi deber, y tal vez me ocuparé mañana”, sino que se pone de inmediato manos a la obra; su corazón está inquieto hasta que encuentra esa oveja perdida. Y, cuando la encuentra, olvida la fatiga y se la carga sobre sus hombros todo contento. (H8, p. 2)

El pastor auténtico se distingue por su cercanía y sus actitudes inclusivas, porque el “rebaño es su familia y su vida. No es un jefe temido por las ovejas, sino el pastor que camina con ellas y las llama por su nombre” (H8, p. 3). El sacerdote es ungido para servir al pueblo y estar cerca de las personas necesitadas, pues

ninguno está excluido de su corazón, de su oración y de su sonrisa. Con mirada amorosa y corazón de padre, acoge, incluye, y, cuando debe corregir, siempre es para acercar; no desprecia a nadie, sino que está dispuesto a ensuciarse las manos por todos. (H8, p. 3)

Bosetti (2003) anotaba que Jesús era un pastor cercano que no mostraba bravura, sino confianza y amor, como lo haría una madre.

Además, el pastor muestra la alegría que “nace del perdón [...] no es una alegría para sí mismo, sino para los demás y con los demás” (H8, p. 3), porque es un canal de misericordia y un puente de encuentro del hombre con Dios. Es el pastor según el corazón de Dios (H8). Para Beutler (2005), es la alegría de los pastores por ser agentes de salvación, liberación y cuidado de su rebaño.

La brújula del obispo es Jesús, quien era cercano para amar y siempre estaba dispuesto a pastorear al pueblo (Hs1), vigilarlo, protegerlo, cuidarlo, ser centinela y caminar involucrándose en sus vidas. El obispo no es un inspector que mira desde arriba, sino que se involucra con el pueblo, el cual tiene olfato para reconocer si es verdadero pastor (Hs2).

La cercanía de Jesús se expresa al ver, llamar, hablar, tocar y sanar. Este es el camino del pastor, ya que “Jesús nos pide tocar con la mano la carne del otro, sobre todo si sufre” (Hs3, p. 1). La señal del Buen Pastor es la cercanía con su pueblo, en contrapartida de los grupos separatistas, cerrados y que se aprovechan de la gente. Quienes pertenecen a estos últimos serían falsos y malvados pastores, pues solo les importan el dinero y las ofrendas. Por eso, el referente de los pastores es Jesús, quien era cercano y compasivo con la gente abandonada y marginada por el grupo clerical: los pobres, los enfermos, los pecadores y los leprosos (Hs3).

De este modo, un buen pastor sale de sí mismo hacia Dios y su pueblo, llevando el mensaje de salvación, perdón y aroma de Cristo (Hs5), para buscar a los que se han perdido, acoger a los que vuelven y sanar las vidas heridas. El pastor debe tener olor a oveja, no a encierro, para buscar aquellas que se han extraviado, ya que para Dios nadie está perdido definitivamente (A1). Estar en salida significa convertirse en puertas abiertas (H1).

## **Pastores, puertas abiertas y agentes de vida según el papa Francisco**

Siguiendo el ejemplo de Jesús, los pastores deben ser puertas abiertas para la comunión con el Padre, el acceso a la misericordia, y la entrada y la salida a la salvación (López Vergara, 2018). No son dueños de la gracia, sino mediadores e instrumentos de ella. Las puertas cerradas simbolizan el egoísmo, el individualismo y la indiferencia hacia el sufrimiento de los pobres, los extranjeros y las personas que buscan el perdón de Dios (H1). El papa Francisco subraya:

Es triste y hace daño ver puertas cerradas: las puertas cerradas de nuestro egoísmo hacia quien camina con nosotros cada día, las puertas cerradas de nuestro individualismo en una sociedad que corre el riesgo de atrofiarse en la soledad; las puertas cerradas de nuestra indiferencia ante quien está sumido en el sufrimiento y en la pobreza; las puertas cerradas al extranjero, al que es diferente, al migrante, al pobre. E incluso las puertas cerradas de nuestras comunidades eclesiales: cerradas entre nosotros, cerradas al mundo, cerradas al que “no está en regla”, cerradas al que anhela al perdón de Dios. (H1, pp. 2-3)

En cambio, “Jesús es la puerta que se abre de par en par para hacernos entrar en la comunión del Padre y experimentar su misericordia [...]. Él nos impulsa a ir al encuentro de los hermanos” (H1, p. 2). Por eso, todos los cristianos, a través de sus palabras, gestos y actividades, deben ser puertas abiertas para facilitar la experiencia del perdón del Señor y la gracia, deben ser expertos en cercanía, estar dispuestos a ofrecer la vida, los panes partidos y ser inclusivos (H1, H6). En ese sentido, todos somos pastores y puertas abiertas. Beutler (2005) y Carrillo Alday (1996) sostenían que Jesús era la puerta para los enfermos, impuros, mujeres y extranjeros. Él derrumbaba las barreras construidas por las religiones oficiales excluyentes, dirigiéndose a los condenados de la sociedad.

Los pastores abren las puertas de la Iglesia, la cual sirve de refugio y cobijo, es un espacio de encuentro entre la gente y Dios (H7). Por lo tanto, son agentes y generadores de vida que acogen y cuidan al pueblo, y, sobre todo, son dispensadores de salvación para los pecadores. Carrillo Alday (1996) afirmaba que Jesús era el agente de vida plena, quien brindaba salvación, alimentación y protección.

## Características de los pastores según el papa Francisco

Los pastores perpetúan los rasgos de Jesús pastor en la actualidad, siendo generadores de vida (H4) y servidores, porque “el poder del pastor es el servicio” (H5, p. 3). Sus principales características son la mansedumbre y la ternura, reflejadas en el cuidado y acompañamiento a sus fieles, y un profundo conocimiento de ellos (H6). El pontífice destaca que el pastor “tiene el corazón libre para dejar sus cosas, no vive haciendo cuentas de lo que tiene y de las horas de servicio: no es un contable del espíritu” (H8, p. 3).

Asimismo, no es un inspector, sino un buen samaritano que atiende las necesidades del pueblo. Totalmente dedicado a su misión, arriesga su vida, no se deja vencer por las dificultades y obstinadamente se asegura de que nadie se extravíe. Siempre tiene las puertas abiertas, es ejemplo para los demás, vive descentrado de sí mismo y centrado en Jesús, atraído por Dios y las personas. Ellos son su epicentro, no su propia figura (H8). El abajamiento configura al pastor con Cristo y su pueblo, evitando el autoapacentamiento, la autorrefencialidad y el narcisismo (D2). Según López Vergara (2018) y Bosetti (2003), a diferencia de las autoridades hebreas y los asaltantes, Jesús promovió unidad, confianza y protección.

Fundamentalmente, el pastor se caracteriza por su cercanía con la gente, puesto que esta “inmerso entre la gente, en el amor de su gente, porque la entiende” (D1, p. 2), y vela implicándose por la vida del rebaño (Hs2). Su “mayor alegría es ser pastores, y nada más que pastores, con un corazón indiviso y una entrega personal irreversible” (D2, p. 3).

Los pastores son artífices del encuentro, sacramento del abrazo entre la riqueza divina y la pobreza humana, testigos del abajamiento y la misericordia de Dios, promotores de diálogo en los ámbitos eclesial, familiar, social y religioso, porque “el lenguaje duro y belicoso de la división no es propio del pastor” (D2, p. 5). Sus métodos son el diálogo y el yugo del amor. Son generadores de unidad. Su imperativo es “cuidar dicha unidad, custodiarla, favorecerla, testimoniarla como signo e instrumento que, más allá de cualquier barrera, une naciones, razas, clases, generaciones” (D2, p. 6). Por eso, unifican al rebaño, cargan a todos sobre sus hombros y favorecen el seguimiento de Jesús. Buscan a aquellos que se han marchado (A1). Gregorio Magno (1993) recalca que los pastores eran servidores, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien no quiso ser rey; de lo contrario, se convertían en explotadores.

## Pastores al estilo de Jesús según el papa Francisco

Los pastores auténticos viven y actúan al estilo de Jesús. Dios primerea con el amor y la salvación no por méritos ni capacidades humanas, sino que, por su misericordia, otorga perdón, alegría y vida plena. Jesús llama de manera personal, cura las heridas y reúne a su familia. Así, los pastores están invitados a llamar, acoger y difundir el amor, a cultivar fraternidad, inclusión, colaboración y unidad. En la dimensión contemplativa, son llamados a formar la familia de Dios, pero apostólicamente son enviados al mundo como testigos del amor y anunciadores de la Buena Noticia (H1).

Para los pastores al estilo de Jesús,

no es una carrera: es un servicio, un servicio como el que Dios hizo a su pueblo. Y este servicio de Dios a su pueblo tiene “trazas”, tiene un estilo, un estilo que debéis seguir. Un estilo de cercanía, un estilo de compasión y un estilo de ternura. (H3, p. 2)

Ellos son promotores de unidad en la Iglesia, evitando divisiones e ideologías (H4). Según Gregorio Magno (1993), los pastores debían ser y vivir como Jesús, sirviendo a sus hermanos para no convertirse en pastores perversos.

También guían, escuchan y curan al rebaño: “Sólo el pastor que se parece a Jesús da confianza al rebaño [...]. El estilo de Jesús debe ser el estilo del pastor, no hay otro” (H6, p. 2), y se caracteriza por la escucha, la apertura, la confianza y la mansedumbre. Por ello, el sacerdote tiene el corazón traspasado por el amor y arraigado al Señor, siempre abierto y dispuesto a la caridad, la búsqueda de la verdad y la inclusión de sus hermanos. El pastor no privatiza sus tiempos, espacios ni ministerio. Lejos de buscar su comodidad, imita al Señor. (H8). Esto se relaciona con los buenos pastores hebreos, que escucharon los gritos de la gente, gobernaron con justicia y cuidaron al pueblo como Dios lo hizo con Moisés y David (Beutler, 2005).

El pastor al estilo de Jesús es un ministro que genera comunión, irradia alegría, celebra la vida y tiende la mano, escucha los problemas, acompaña a las personas, dispensa el amor y la compasión. No usa guantes, no busca saludos, felicitaciones, chismes, juicios ni venenos. Tampoco reprende a quien se equivoca (H8). Por eso, los sacerdotes, obispos y el papa no asumen la mentalidad del gerente, sino la del siervo despojado, siguiendo el ejemplo de Cristo (H9) y las autoridades religiosas y políticas hebreas, cuidadoras y responsables del rebaño (Carrillo Alday, 1996). Son sembradores de esperanza, cuidadores de la semilla y jardineros de las personas:

El sembrador conoce su tierra, la “toca”, la “huele” y la prepara para que pueda dar lo mejor de sí. Nosotros, obispos, a imagen del Sembrador, estamos llamados a esparcir las semillas de la fe y la esperanza en esta tierra. Para eso es necesario que desarrollemos ese “olfato” que nos permita conocerla mejor y descubrir

también lo que dificulta, obstruya o dañe lo sembrado [...]. El pastor puede ser muy inteligente, puede tener títulos académicos, puede haber participado en muchos congresos internacionales, saber todo, estudiar todo, incluso ser bueno, una buena persona, pero si le falta el olfato, nunca podrá ser un buen pastor. (D1, p. 2)

Los pastores, según el corazón de Dios, son defensores de los pobres y protectores de los vulnerados, quienes sufren abusos, explotación, marginación y la cultura del descarte (D1). No estandarizan ni uniformizan, sino que reconocen la vida diversa, el crecimiento y el ser de cada persona, pues “la uniformidad no es un camino cristiano” (D1, p. 3). Esto se alinea con las autoridades justas, fieles y liberadoras de la historia de Israel (Schökel y Sicre, 1980).

Asimismo, son líderes cercanos y administradores de la gracia, pero nunca autoritarios ni poderosos que utilizan la fuerza. Su estilo es la mansedumbre, la humildad y la contemplación de Jesús. De este modo, presentan una Iglesia sanadora de las heridas (D2), buscadora de las ovejas perdidas y generadora de alegría y redención (A1). El deseo de Dios es buscar a los descartados, abandonados y pecadores, para ofrecer misericordia, fidelidad y amor. Ese actuar de Dios es el estilo de los pastores, porque “Dios no descarta a ninguna persona; Dios ama a todos, busca a todos” (A1, p. 2).

Por tanto, la identidad del pastor consiste en apacentar con amor (Hs1) y alegría (Hs5) para que nadie se pierda, arriesgando su vida, fama, comodidad, estatus y carrera eclesiástica. Esto implica obrar al estilo de Jesús (Hs4). Así, los pastores emulan las actitudes de los pastores hebreos honestos, justos y liberadores, así como las acciones de Jesús (Beutler, 2005; Carrillo Alday, 1996; López Vergara, 2018).

## Pastores en oposición al estilo de Jesús según el papa Francisco

Los pastores actúan en oposición al estilo de Jesús y Dios cuando son puertas cerradas (H1), se alejan de Él y sus hermanos, se apegan a lo material, y son despiadados negociantes, empresarios y burócratas que ven al sacerdocio o episcopado como carrera eclesiástica (H3). Este tipo de pastores genera divisiones al promover la idea de que “nosotros somos los justos, los otros los pecadores” [...] esta es una *enfermedad* de la Iglesia” (H4, p. 1). Así, perpetúan la práctica de fariseos y esenios de reprochar la cercanía de Jesús con los publicanos, pecadores e impuros. De este modo, se asemejan a los pastores injustos y opresores de la historia de Israel (Schökel y Sicre, 1980).

Asimismo, se convierten en gerentes de “empresas pastorales”, buscadores de poder (H5) y notarios (D2). Son falsos pastores, bandidos y ladrones que se aprovechan del rebaño, pues “en la historia de la Iglesia ha habido muchos de estos que explotaban el rebaño. No les interesaba la

grey, sino sólo hacer carrera o la política o el dinero” (H6, p. 2). No obstante, el pueblo tiene el olfato para reconocer este tipo de pastores. Son malos, pues solo piensan en sí mismos y explotan a su rebaño (H9), como hacían las autoridades religiosas en tiempos de Jesús (Beutler, 2005).

También, son pastores rígidos, herméticos e involucionistas. Los sacerdotes que son malos pastores, incluso los jóvenes, se niegan a ser flexibles en aspectos no fundamentales de la vida cristiana (D1). Los obispos pueden llegar a ser pastores desorientados, a estar muy ocupados, ser negociantes y viajeros que descuidan su misión:

El Espíritu Santo dio al pueblo de Dios el olfato de entender dónde hay un verdadero obispo respecto a un obispo que está desorientado [...] cuántas veces hemos escuchado: “Oh, este obispo, sí, es bueno, pero no cuida mucho de nosotros, está siempre ocupado”; o: “Este obispo se implica en los negocios [...]”; o: “Este obispo se ocupa de cosas que no van con su misión”; o: “Este obispo está siempre maleta en mano, siempre viajando [...]”. (Hs2, p. 3)

Además, se alían con el poder de turno, porque “piensan solo en cómo subirse al poder, ser amigos del poder y negocian todo o piensan en el bolsillo y esos son los hipócritas” (Hs3, p. 2). En ese sentido, son pastores aferrados al poder, al dinero y a las cosas materiales (Hs4). Son insensibles al dolor y grito de los pobres, solo se comprometen con la carrera eclesiástica. Por eso, es preciso que los pastores sean agentes de salvación. No son negociantes (Hs5), sino servidores de Dios y sus hermanos. Se parecen a los malos pastores del AT y el NT, quienes buscaban su provecho, interés, dinero, fama y poder, como lo sostenían Gregorio Magno (1993) y López Vergara (2018).

## **Rol y vida de pastoras/es en los Andes peruanos**

Esta parte de la reflexión sobre la vida pastoral surge de la experiencia personal: ser hijo de pastores y haber vivido el cuidado de las ovejas en las punas de Yanacolpa, en la comunidad campesina de Conopa, provincia de Pomabamba, región Ancash (Perú). En ese lugar, bajo los nevados, a orillas de lagunas y ríos, acompañado de mis perros, he sido pastor de ovejas y toros. Otro punto clave es mi formación teológica y religiosa, con la cual aspiré a ser “pastor” del pueblo de Dios. Actualmente, soy “pastor” en contextos académicos y educativos. A partir ello, propongo esta reflexión sobre el rol de las pastoras en los Andes peruanos, estableciendo un diálogo entre la cultura andina, la teología bíblica y el magisterio eclesial. Este vínculo aporta a la comprensión del mundo bíblico y lo enriquece desde la realidad andina y latinoamericana, contribuyendo a la teología pastoral y al reconocimiento del legado cultural de los pueblos indígenas.

En primer lugar, en el mundo andino, la actividad pastoril la desempeñan exclusivamente mujeres, niñas y niños, y solo en algunos casos hombres mayores. A diferencia de las narrativas occidental, bíblica, teológica y eclesial, que destacan la figura de los hombres como pastores, en los Andes las mujeres y los menores de edad, cumplen este rol. Es frecuente ver en las punas y valles a mujeres y menores pastoreando ovejas, mientras que los hombres se dedican a la agricultura, la construcción de caminos, puentes, la deshierba, las cosechas, las siembras, entre otras actividades que reflejan sus prácticas ancestrales. Esta diferencia no se debe al machismo o patriarcado, sino a que existen actividades más exigentes en el campo que, debido a su naturaleza, las mujeres no pueden realizar. Por eso, en la presente reflexión se empleará el término “pastoras”, que incluye a las mujeres, niños y niñas que ejercen esta actividad.

En segundo lugar, las pastoras duermen junto a las ovejas en *tsukllaa* (chozas de *ichu*), acompañadas por sus perros, hijos o esposos. No duermen profundamente, sino que permanecen vigilantes para proteger a sus ovejas de los depredadores como zorros y pumas, e incluso de los ladrones. Si las ovejas corren peligro, las pastoras, en medio de la oscuridad, la lluvia y el frío, se levantan y las revisan en su *qincha* (corral) con una linterna en la mano. Si una oveja nace de noche, la ayudan y la colocan en *machay* (cueva) o la cobijan en su choza, para protegerla de la lluvia, el frío y los animales feroces. Los perros ladran y rastrean a los depredadores, convirtiéndose en guardianes de las ovejas.

En tercer lugar, al despuntar el sol, tras desayunar temprano, las pastoras llevan a las ovejas a los pastos en las punas, recorriendo un trayecto que puede tomarles tres horas o más. Siempre van detrás de las ovejas para reunir las, auxiliarlas si se caen en huecos y cargar a las enfermas, las cojas y las crías en sus espaldas usando su *haku* (manta de lana de oveja artesanal). De esta manera, garantizan que todas las ovejas estén a salvo. En contraste, los relatos bíblicos presentan a Jesús de Nazareth como el Buen Pastor (Jn 10), quien va delante de las ovejas, porque es referente, guía y modelo de pastor para sus discípulos. Sin embargo, en la perspectiva andina es inconcebible que las pastoras vayan delante, pues serían irresponsables y sus ovejas se dispersarían o serían devoradas por los zorros.

En el caso de Jesús, se le presenta como el maestro-pastor que abre el camino hacia la salvación, la liberación, la vida plena y el encuentro con Dios. Es fundamental precisar que los pastores actuales –obispos, sacerdotes, religiosos y laicos– deben asumir tanto las actitudes de las pastoras andinas, como las de Jesús: cuidar y proteger, yendo detrás de las personas, y guiar al estilo de Jesús, caminando delante de los hermanos.

En cuarto lugar, en los valles, pampas, quebradas y cordilleras, las mujeres, acompañadas por sus *yanatsakuna* (amigas) y perros, pastorean ovejas mientras hilan su lana artesanalmente con sus instrumentos tradicionales –*kalla*, *pirwa* y *piruru*–, preservando la sabiduría ancestral y

la herencia cultural para las futuras generaciones. En las inmensas pampas, mientras los animales comen abundantes pastos, ellas cantan en quechua, tejen y, si las ovejas se alejan, silban para que regresen. Con los hilos que ellas elaboran se tejen bayetas, de las cuales se confeccionan polleras, mantas, ternos y *pintaybatas* (una pollera negra, bordada con flores autóctonas, que usan las mujeres de Pomabamba).

En quinto lugar, las pastoras cuidan y protegen a las ovejas. Asisten a las madres durante el parto, secando y limpiando la sangre de las crías con sus mantas, chompas o polleras, para evitar que mueran por frío y congelación. Asimismo, cargan en sus mantas a las ovejas pequeñas, enfermas, cojas y *pishipaqkuna* (vetadas por cansancio). Les dan cobijo cubriéndolas con mantas o, si el oficio lo lleva a cabo un niño, con ponchos durante las lluvias torrenciales y granizadas, brindándoles calor. A las preñadas las dejan con pasto en los corrales, para asegurar su bienestar y evitar *shullur* (el aborto) por el trajín, mientras conducen a las demás hacia buenos pastos en las punas. Cuando tienen sed, las llevan a ríos, lagunas y manantiales. En este sentido, las pastoras están profundamente involucradas en la vida de sus ovejas.

Este actuar de las pastoras de los Andes tiene relación directa con Jesús como Buen Pastor. Las mujeres en los Andes ejercen un rol fundamental de protección y cuidado, al punto de estar dispuestas a dar su vida por las ovejas. Se entregan plenamente a ellas y son inmensamente felices observando su crecimiento y desarrollo. Por su parte, Jesús ha sido considerado metafóricamente como el Gran Pastor (Jn 10), por su cuidado a los pobres, protección a los excluidos, misericordia a los pecadores y acogida a los descartados. En ese sentido, las mujeres pastoras y Jesús de Nazareth se convierten en referentes y modelos para todas las personas sobre cómo ser pastor en cualquier contexto social, eclesial y geográfico.

En sexto lugar, las pastoras en los Andes peruanos se mantienen en constante búsqueda de las ovejas perdidas. Incluso, cuando una sola oveja se pierde, primero llevan a las demás a la *qincha* (corral) y las dejan seguras. Luego, van en su búsqueda incluso si hay condiciones adversas, como lluvias, granizadas, oscuridad o calores sofocantes, dejando atrás el cansancio y el hambre. Linterna en mano y acompañadas por sus perros, preguntan a los vecinos y a otros pastores hasta encontrarla.

Las ovejas pueden perderse, entre otras razones, debido a que permanecen en los pastos, se separan del grupo, los machos enamorados se van a otras manadas, son devorados por depredadores, caen en los huecos y se enferman. Después de encontrarlas, muy contentas, las pastoras hacen regresar a su manada. Si no las hallan, lloran y vuelven a casa tristes y con el corazón roto. Sin embargo, en este contexto de pérdida, surge una percepción negativa de las pastoras, considerándolas como ladronas y delincuentes, ya que algunas de ellas se apoderan de las ovejas ajenas, las ocultan en sus rebaños, niegan haberlas visto y luego se las comen. Una pastora pudiente puede tener una manada de 500 o más ovejas, aun así se comería la oveja de una persona pobre.

A partir de lo expuesto, el actuar de las pastoras de los Andes debe servir para la hermenéutica de la metáfora bíblica de la oveja perdida (Lc 15,3-7) en relación con Jesús, puesto que tanto las pastoras como Jesús buscan a los perdidos, considerando que incluso una sola persona es de gran importancia. Para las mujeres, una oveja es fundamental y parte esencial de su vida, al igual que para Jesús cada persona es valiosa y no quiere que nadie se pierda. En ambos casos, hay una búsqueda sin descanso, seguida de una alegría por haberla recobrado.

Teológicamente, las pastoras pueden representar las actitudes de Jesús y Dios, quienes, con misericordia, amor y ternura, buscan a todos los pecadores y a sus hijos. El retorno, el reencuentro y la conversión son motivo de fiesta y alegría. Por otro lado, la visión negativa de los pastores ladrones tiene un correlato en el mundo hebreo y bíblico, donde eran considerados impuros, analfabetos, incumplidores de las leyes y delincuentes, por eso estaban privados de la misericordia de Dios, condenados a la destrucción y marginados de las interacciones sociales (Carrillo Alday, 1996). Sin embargo, en el nacimiento de Jesús (Lc 2,8-20) ellos son los primeros destinatarios de la salvación, simbolizando a todos los marginados. En la actualidad, representan a las personas deshonestas, corruptas, injustas y sin ética en ámbitos como el educativo, eclesial, social, familiar, político, entre otros.

Por consiguiente, para las pastoras de los Andes peruanos, las ovejas son su otra mitad, porque las cuidan desde que quedan preñadas, las crían desde su nacimiento, y si se lesionan o fracturan las vendan cortando sus vestimentas, y las curan con diferentes medicinas y hierbas autóctonas. A las huérfanas les ayudan a fortalecer su crecimiento dándoles su propia comida y leche. Las mujeres aman profundamente a sus ovejas desde pequeñas. Posiblemente, sean las mejores madres para ellas.

Finalmente, en los Andes, la oveja se aprovecha para diferentes fines. Su orina y su guano se emplean como abono en la agricultura; su *millwa* (lana) se usa para hilar y confeccionar vestimentas como ponchos, mantas, polleras, pantalones, frazadas y sombreros. Su carne sirve como alimento, su sangre es utilizada en los rituales, su cuerno en los ritos religiosos y para confeccionar instrumentos musicales. Se da una entrega total de sí misma, sin reservarse nada. Este aporte de la cultura andina amplía la lectura de Jesús como Cordero en los escritos joánicos, tanto en el Evangelio como en el Apocalipsis (Jn 1,29.36; Ap 5,6.12; 7,17; 12,11; 13,8; 19,7; 21,23). La figura del Cordero se aplica a Jesús para destacar su donación, entrega y redención a favor de los necesitados y excluidos sin reservas, al igual que la oveja en los Andes peruanos. Por eso, los pastores deben vivir la entrega en su ministerio, apostolado y vida cotidiana, así como Jesús-Cordero se entregó a los demás.

## Conclusiones

La interpretación del papa Francisco sobre la figura, rol, actitudes y características del Buen Pastor es fundamental para promover en los cristianos una vida al estilo de Jesús, practicando la cercanía y el servicio. Por ello, es esencial volver a las fuentes –la práctica, el mensaje y la vida de Jesús– para ser pastores según el corazón de Dios, capaces de cuidar, proteger y generar la vida plena. Esto permite comprender el ministerio no como un acto de poder y jerarquía, sino como un compromiso de entrega y cuidado a los hermanos.

En relación con los objetivos propuestos inicialmente, se puede sostener que se ha logrado analizar y describir la figura del pastor en el pensamiento del papa Francisco y en el mundo andino. En primer lugar, los relatos sobre el pastor en el AT y en el NT son una metáfora que representa el cuidado, la protección y la liberación de Dios y Jesús, quienes son, para los hebreos y cristianos, los únicos, verdaderos y supremos pastores. Se alude indirectamente a las autoridades políticas y religiosas para censurar sus actitudes de opresión, infidelidad e injusticia. En contextos de catástrofe, exilio y esclavitud, surge la promesa del pastor justo, semejante a Moisés, David y Dios.

Por otra parte, en Jesús se cumplen plenamente las promesas del pastor auténtico, bueno y escatológico, quien salva a los pecadores, da su vida por los impuros, expresa el amor de Dios a los excluidos, se acerca con misericordia a los marginados y dirige su corazón hacia los pobres. A ellos les ofrece redención, protección, cercanía, oportunidad, vida, servicio y perdón. De este modo, Él es un modelo para los pastores actuales.

En ese sentido, actualmente, los pastores verdaderos deben tener actitudes de cercanía con Dios, cultivar la intimidad y ser cercanos a Jesús, a través de la oración, los sacramentos y la Eucaristía. Una vida nutrida en Dios y arraigada a Él es esencial para predicar al estilo de Jesús. Asimismo, los obispos deben ser cercanos a sus sacerdotes, ejerciendo la paternidad y fraternidad episcopal, mientras que los sacerdotes han de vivir la comunión y cercanía al obispo y sus hermanos en el ministerio, para promover la unidad y la colaboración. Sin embargo, la cercanía con la gente es la dimensión más importante, el culmen y la síntesis de la actitud de los pastores, estando a su servicio y brindando esperanza, compasión, ternura, misericordia, ayuda y salvación. De esta manera, al implicarse en la vida del pueblo, los pastores ofrecen el amor de Cristo, sostienen la fe y promueven su desarrollo. Son pastores atraídos por Jesús, entregados a sus hermanos; visitan las periferias y ofrecen puertas abiertas para la comunión con el Padre; son mediadores de gracia y promotores de una vida plena.

Además, los pastores se caracterizan por su espíritu de servicio, mansedumbre, humildad, ternura y compasión hacia los descartados de la sociedad. Son samaritanos que permanecen atentos a las necesidades, tienen sus corazones y puertas abiertas, se descentran de sí mismos, se identifican

con Cristo siervo, son cercanos al pueblo, artífices del encuentro, testigos de la misericordia de Dios, constructores de unidad y promotores del diálogo llevando el yugo del amor. En definitiva, son guardianes, cuidadores y guías de sus hermanos.

Por otro lado, los pastores al estilo de Jesús son anunciadores de buenas noticias y servidores del pueblo, su vida refleja la ternura, el servicio, la misericordia y la cercanía que conducen a la salvación. Son pastores traspasados por el amor a Jesús y sus hermanos, ministros que fomentan y viven la comunión, sembradores de esperanza y portadores de alegría. Asimismo, son defensores de los más necesitados, protectores de los vulnerados y administradores de la gracia. Siguiendo este modelo, viven y actúan con justicia, siguiendo el modelo de las auténticas autoridades hebreas y, sobre todo, de Dios y Jesús.

En contraste, los pastores que se oponen al estilo de Jesús son puertas cerradas, están alejados de Dios y sus hermanos y apegados a lo material; son negociantes, burócratas, empresarios, buscan solo poder, dinero y éxito en la carrera eclesiástica. Se parecen a las autoridades políticas y religiosas de la historia de Israel, que gobernaron con injusticia, priorizando su interés personal.

En la actualidad, las actitudes del auténtico pastor se reflejan en las madres, docentes, mujeres, líderes políticos y sociales, quienes, a través de su amor, cuidado, protección y responsabilidad, contribuyen a la redención de las situaciones opresoras del mundo. Estos pastores sociales buscan erradicar las iniquidades y ofrecen esperanza en diferentes contextos y niveles. Por ello, es necesario salir de la “sacristía” para identificar a los pastores “paganos”, quienes, desde el anonimato, emulan el actuar de Jesús y Dios. En consecuencia, podemos concluir que existen “pastores” en establecimientos educativos, hospitales, hogares, calles, mercados, en la política, centros comerciales, comedores populares, en el mundo indígena, en las cárceles, fronteras, orfanatos, iglesias, entre otros espacios. Allí, ellos brindan esperanza, vida plena, amor, comida y alegría. Son buenas las noticias al estilo de Jesús.

Esta investigación brinda elementos para saber cómo deben ser los pastores en la actualidad para vivir al estilo de Jesús, manteniendo actitudes de cercanía en las misiones, las parroquias y la vida cotidiana. Un verdadero seguidor de Jesús debe reflejar, a través de su predicación, desempeño y relaciones sociopersonales, las acciones salvadoras y generadoras de vida. De esta manera, ha de seguir la senda marcada en su labor diaria, guiado por la brújula y el ejemplo de Jesús, el Buen Pastor, a través de la entrega, la generosidad, la cercanía y el amor hacia los más necesitados.

Por otra parte, es fundamental revalorizar el rol de las pastoras andinas en la teología pastoral. La figura del pastor en la tradición bíblica y eclesial ha estado tradicionalmente vinculada a los hombres, pero, en el contexto andino, las mujeres, las niñas y los niños desempeñan este papel de manera central. Este contraste amplía la comprensión de la metáfora del pastor en la teología

pastoral, integrando la sabiduría ancestral de las pastoras andinas y su profundo sentido de cuidado y protección hacia las ovejas. Esto enriquece la hermenéutica bíblica desde una perspectiva intercultural y latinoamericana.

Asimismo, se evidencia un paralelismo entre las pastoras andinas y Jesús como Buen Pastor. El actuar de las pastoras en los Andes refleja los valores evangélicos atribuidos a Jesús como Buen Pastor: vigilancia constante, protección de los más vulnerables, búsqueda de los extraviados y entrega total por el bienestar de su rebaño. Así como Jesús se presenta como guía y protector del pueblo de Dios, las pastoras muestran un compromiso inquebrantable con sus ovejas, incluso en condiciones adversas, por ello su servicio y entrega son modelos para la pastoral eclesial actual.

Además, la figura de la oveja en los Andes guarda una estrecha relación con Jesús-Cordero. En la cosmovisión andina, la oveja es considerada un ser fundamental para la vida, ya que su lana, carne, sangre y otros elementos son aprovechados en diversos aspectos culturales, rituales y económicos. Desde esta perspectiva, la cultura andina ofrece una lectura enriquecida de la imagen del Cordero, tanto en la teología cristiana como en la tradición joánica, resaltando su entrega absoluta, su donación y su sacrificio incondicional por la humanidad, como principios esenciales del ministerio pastoral.

Por lo tanto, se propone desarrollar futuras investigaciones que incorporen otras técnicas como la entrevista y el grupo focal. Se sugiere investigar en diálogo con la antropología y la sociología andinas, para comparar las actitudes, roles y figura del pastor con los elementos bíblicos y las reflexiones del papa Francisco. Esto permitiría una comprensión más amplia y profunda de la figura del pastor. En ese sentido, se podrían realizar entrevistas a pastores y pastoras de los Andes peruanos, así como de otros contextos latinoamericanos, para conocer más sobre su vida entregada y su labor a favor de las ovejas. Dicha exploración implicaría un ejercicio de hermenéutica crítica, contextual y sistemática para nuestros tiempos actuales.

Finalmente, las fortalezas de esta investigación radican en que permitió exponer las características, actitudes y estilos de los pastores, según Dios y Jesús, a la luz de las enseñanzas del papa Francisco y en diálogo con la visión andina de la figura de las pastoras. Así, constituye un aporte para reflexionar y autoevaluar la propia actividad pastoral en la praxis de Dios y Jesús. Sin embargo, una limitación es que se centra únicamente en la perspectiva sobre el pastor del papa Francisco, aunque se desarrolla en diálogo con aspectos bíblicos e históricos del mundo hebreo y del mundo andino.

Es necesario expresar un profundo agradecimiento al papa Francisco, ya que ha recordado de manera clara cómo deben ser los pastores, volviendo su mirada a la vida y obra de Jesús como referente primordial para evitar cualquier tentación u olvido. Sus reflexiones invitan a una evaluación profunda de la propia vida y ministerio.

## Referencias

- Arens, E. (2014). *La Biblia sin mitos. Una introducción crítica*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), Paulinas.
- Benedicto XVI. (2011, 5 de octubre). *Audiencia general*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2011/documents/hf\\_ben-xvi\\_aud\\_20111005.pdf](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2011/documents/hf_ben-xvi_aud_20111005.pdf)
- Beutler, J. (2005). Discurso del Buen Pastor en Juan 10. *Cuestiones Teológicas*, 32(78), 243-270. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/5972>
- Bosetti, E. (2003). Cristo Buon Pastore e la missione. “E ho altre pecore...” (Gv 10,16). *Studia Missionalia*, 51-95.
- Bosetti, E. (2007). *Il Pastore quello grande. Risonanze e funzione conclusiva di Eb 13,20-21. 1-19*. Arcidiocesi di Bari Bitonto. <https://www.arcidiocesibaribitonto.it/curia/settore-evangelizzazione/ufficio-comunicazioni-sociali/materiale-che-e-possibile-scaricare/Il%20Pastore%20quello%20grande2007.pdf>
- Carrillo Alday, S. (1996). *El Señor es mi Pastor*. Ciudad de México: Cámara Nacional de la Industria.
- Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Divina Revelación*. (1965). La Santa Sede. [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651118\\_dei-verbum\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html)
- Creswell, J. W. y Poth, C. N. (2016). *Qualitative Inquiry Research Design: Choosing among Five Approaches*. London: SAGE Publications.
- Flick, U. (2017). *The SAGE Handbook of Qualitative Data Collection*. London: SAGE Publications.
- Gregorio Magno. (1993). *La regla pastoral*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Hernández Carrera, R. (2014). La investigación cualitativa a través de entrevistas: su análisis mediante la teoría fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas*, (23), 187-210. [https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis\\_5.pdf](https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/23/Mis_5.pdf)
- Juan Pablo II. (1988). *Pastor bonus*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_constitutions/documents/hf\\_jp-ii\\_apc\\_19880628\\_pastor-bonus-introduction.pdf](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_19880628_pastor-bonus-introduction.pdf)
- Juan Pablo II. (1992). *Pastores dabo vobis*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_25031992\\_pastores-dabo-vobis.pdf](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031992_pastores-dabo-vobis.pdf)
- Juan Pablo II. (2003). *Pastores gregis*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost\\_exhortations/documents/hf\\_jp-ii\\_exh\\_20031016\\_pastores-gregis.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_20031016_pastores-gregis.html)
- Landín Miranda, Ma. del R. y Sánchez Trejo, S. I. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242. <https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- López Vergara, J. (2018). Conozco a los míos y los míos me conocen a mí (Jn 10, 1-21). *Revista Iberoamericana de Teología*, XIV(26), 99-124. <https://ribet.ibero.mx/index.php/ribet/article/view/132/200>
- Moriña Díez, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfico-narrativa*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Papa Francisco. (2014a, 11 de mayo). *Regina Coeli*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco\\_regina-coeli\\_20140511.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco_regina-coeli_20140511.pdf)
- Papa Francisco. (2014b, 28 de julio). *Visita privada del Santo Padre al Pastor Evangélico Giovanni Traettino. Discurso del Santo Padre Francisco*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/july/documents/papa-francesco\\_20140728\\_caserta-pastore-traettino.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/july/documents/papa-francesco_20140728_caserta-pastore-traettino.pdf)

- Papa Francisco. (2014c). *Misas matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae. Dios va siempre al límite*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco\\_20141106\\_dios-limite.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papa-francesco_20141106_dios-limite.pdf)
- Papa Francisco. (2015a, 26 de abril). *Regina Coeli*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco\\_regina-coeli\\_20150426.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_regina-coeli_20150426.pdf)
- Papa Francisco. (2015b, 23 de septiembre). *Encuentro con los obispos de los Estados Unidos de América. Discurso del Santo Padre*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco\\_20150923\\_usa-vescovi.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150923_usa-vescovi.pdf)
- Papa Francisco. (2016a, 4 de mayo). *Audiencia General*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco\\_20160504\\_udienza-generale.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2016/documents/papa-francesco_20160504_udienza-generale.pdf)
- Papa Francisco. (2016b, 3 de junio). *Jubileo extraordinario de la misericordia. Jubileo de los sacerdotes. Homilía del Santo Padre Francisco*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco\\_20160603\\_omelia-giubileo-sacerdoti.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160603_omelia-giubileo-sacerdoti.pdf)
- Papa Francisco. (2016c). *Misas matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae. La soledad del pastor*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie\\_20161018\\_soledad-pastor.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20161018_soledad-pastor.pdf)
- Papa Francisco. (2017a, 7 de mayo). *Regina Coeli*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2017/documents/papa-francesco\\_regina-coeli\\_20170507.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2017/documents/papa-francesco_regina-coeli_20170507.pdf)
- Papa Francisco. (2017b, 30 de octubre). *Misas matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae. En el camino del buen pastor*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documents/papa-francesco-cotidie\\_20171030\\_camino-buen-pastor.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documents/papa-francesco-cotidie_20171030_camino-buen-pastor.pdf)
- Papa Francisco. (2018a, 4 de mayo). *Misas matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae. El pueblo sabe si el obispo es un pastor*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie\\_20180504\\_pueblo-pastor.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180504_pueblo-pastor.pdf)
- Papa Francisco. (2018b, 18 de mayo). *Misas matutinas en la Capilla de la Domus Sanctae Marthae. La brújula del pastor*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie\\_20180518\\_brujula-pastor.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180518_brujula-pastor.pdf)
- Papa Francisco. (2019, 7 de septiembre). *Encuentro con los Obispos de Madagascar. Discurso del Santo Padre*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/september/documents/papa-francesco\\_20190907\\_vescovi-madagascar.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/september/documents/papa-francesco_20190907_vescovi-madagascar.pdf)
- Papa Francisco. (2020a). *Querida Amazonia*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20200202\\_querida-amazonia\\_sp.pdf](https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia_sp.pdf)
- Papa Francisco. (2020b, 24 de abril). *La misa matutina transmitida en directo desde la Capilla de la Casa Santa Marta. Homilía del Santo Padre Francisco. "Cristo forma el corazón de los pastores a la cercanía con el pueblo de Dios"*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie\\_20200424\\_con-ilcuore-inascolto.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200424_con-ilcuore-inascolto.pdf)
- Papa Francisco. (2020c, 3 de mayo). *La misa matutina transmitida en directo desde la Capilla de la Casa Santa Marta. Homilía del Santo Padre Francisco. "La mansedumbre y la ternura del Buen Pastor"*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie\\_20200503\\_mitezza-tenerezza-buon-pastore.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200503_mitezza-tenerezza-buon-pastore.pdf)

- Papa Francisco. (2020d, 4 de mayo). *La misa matutina transmitida en directo desde la Capilla de la Casa Santa Marta. Homilía del Santo Padre Francisco. "Todos tenemos un único Pastor: Jesús"*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie\\_20200504\\_cristo-unicopastore.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200504_cristo-unicopastore.pdf)
- Papa Francisco. (2021, 25 de abril). *Santa misa con ordenaciones sacerdotales. Homilía del Santo Padre Francisco*. La Santa Sede. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco\\_20210425\\_omelia-ordinazioni-sacerdotali.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco_20210425_omelia-ordinazioni-sacerdotali.pdf)
- Papa Francisco. (2022, 8 de mayo). *Regina Coeli*. La Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2022/documents/20220508-regina-caeli.pdf>
- Papa Francisco. (2023, 30 de abril). *Viaje apostólico de su Santidad Francisco a Hungría. Homilía del Santo Padre*. La Santa Sede. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2023/documents/20230430-ungheria-omelia.pdf>
- Revilla Figueroa, D. M. (2020). El método de investigación documental. En A. O. Sánchez Huarcaya (Coord.). *Los métodos de investigación para la elaboración de las tesis de maestría en educación* (pp. 7-22). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). <https://repositorio.pucp.edu.pe/items/9509133a-a5d1-4594-baf4-c61775ea4b19>
- Sáez De Maturana, F. (2014). *Jesús. Volver a los comienzos*. Madrid: Editorial Edibesa.
- Saldaña, J. (2009). *Qualitative Researchers*. London: SAGE Publications.
- Schökel, L. A. y Sicre, J. L. (1980). *Profetas*. Madrid: Cristiandad.
- Sicre, J. L. (1998). *Profetismo en Israel. El Profeta. Los profetas. El mensaje*. Estella: Editorial Verbo Divino. [https://www.academia.edu/11398400/Profetismo\\_en\\_Israel\\_Jose\\_Luis\\_Sicre](https://www.academia.edu/11398400/Profetismo_en_Israel_Jose_Luis_Sicre)

## ANEXO

### MATRIZ DE RECOPIACIÓN Y PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN INDUCTIVA \_ Fuentes primarias **Tópico: el pastor según Papa Francisco**

Código del documento/ Referencia	Cita textual	Codificación	Categorías
H1  Papa Francisco. (2023, April 30). <i>Viaje apostólico de su Santidad Francisco a Hungría. Homilía del Santo Padre en Plaza Kossuth Lajos, Budapest.</i> <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2023/documents/20230430-ungheria-homelia.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2023/documents/20230430-ungheria-homelia.pdf</a>	<p>Resumen el sentido de su misión: «Yo he venido para que tengan Vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10,10). <b>Esto es lo que hace un buen pastor: da la vida por sus ovejas.</b> Así Jesús, como un pastor que va en <b>busca de su rebaño, vino a buscarnos</b> cuando estábamos perdidos; como un pastor, vino a <b>arrancarnos de la muerte</b>; como un pastor, que <b>conoce a cada una de sus ovejas y las ama con ternura infinita, nos ha hecho entrar en el redil del Padre, haciéndonos hijos suyos.</b></p> <p>Contemplemos entonces la <b>imagen del buen Pastor</b>, y detengámonos en <b>dos acciones</b> que, como narra el Evangelio, Él realiza por sus ovejas: <b>primero las llama, después las hace salir.</b></p> <p><b>“llama a sus ovejas”</b> (cf. v. 3). Al comienzo de nuestra historia de salvación no estamos nosotros con nuestros méritos, nuestras capacidades, nuestras estructuras; en el origen está la llamada de Dios, su deseo de alcanzarnos, su preocupación por cada uno de nosotros, la abundancia de su misericordia que quiere salvarnos del pecado y de la muerte, para darnos la vida en abundancia y la alegría sin fin. Jesús vino como buen Pastor de la humanidad para llamarnos y llevarnos a casa. (P.1)</p> <p>Él nos llama. Viene como buen Pastor y nos llama por nuestro nombre, para decirnos lo valiosos que somos a sus ojos, para curar nuestras heridas y cargar sobre sí nuestras debilidades, para reunirnos en su grey y hacernos familia con el Padre y entre nosotros.</p> <p>Todos nosotros nacemos de su llamada; <b>Él es quien nos ha convocado y por eso somos su pueblo, su rebaño, su Iglesia.</b> Nos ha reunido aquí para que, aun siendo diferentes entre nosotros y perteneciendo a comunidades distintas, la grandeza de su amor nos congregue a todos en un único abrazo.</p> <p>Esto es catolicidad: todos nosotros, llamados por nuestro nombre por el buen Pastor, estamos invitados a acoger y difundir su amor, a hacer que su redil sea inclusivo y nunca excluyente. Y, por eso, todos estamos llamados a cultivar relaciones de fraternidad y colaboración, sin dividirnos entre nosotros, sin considerar nuestra comunidad como un ambiente reservado, sin dejarnos arrastrar por la preocupación de defender cada uno el propio espacio, sino abriéndonos al amor mutuo.</p> <p><b>el Pastor «las hace salir» (Jn 10,3).</b> Primero, llamándolas, las hizo entrar en el rebaño, luego las conduce hacia afuera. Primero somos reunidos en la familia de Dios</p>	<p>Sacerdotes Buen pastor da la vida, busca, arranca de la muerte, conoce, ama y lleva al Padre</p> <p>Dos acciones del buen pastor:</p> <p>llamar - Contemplativa</p> <p>personal propósito de la llamada</p> <p>reunidos en la diferencia y pertenencia</p> <p>propósito de la llamada</p> <p>Inclusivo, fraternidad,</p> <p>hace salir apostólica</p> <p>enviados y testigos en el</p>	<p>Jesús el Buen Pastor</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p>

	<p>para ser constituidos su pueblo, pero después somos enviados al mundo para que, con valentía y sin miedo, seamos anunciadores de la Buena Noticia, testigos del amor que nos ha regenerado. Este movimiento —entrar y salir— podemos comprenderlo con otra imagen que usa Jesús; <b>la de la puerta</b>. Él dice: «Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento» (v. 9). <b>Volvamos a escuchar bien esto: entrará y saldrá. Por una parte, Jesús es la puerta que se abre de par en par para hacernos entrar en la comunión del Padre y experimentar su misericordia; pero, como todos saben, una puerta abierta sirve tanto para entrar como para salir del lugar en el que se encuentra. Y entonces Jesús, después de habernos conducido nuevamente al abrazo de Dios y al redil de la Iglesia, es la puerta que nos hace salir al mundo. Él nos impulsa a ir al encuentro de los hermanos. Y Recordémoslo bien: todos, sin excepción, estamos llamados a esto, a salir de nuestras comodidades y tener la valentía de llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio (cf. Exhort. ap. Evangelii gaudium, 20</b></p> <p>Estar “en salida” significa para cada uno de nosotros convertirse, como Jesús, en una puerta abierta. Es triste y hace daño ver puertas cerradas: <b>(p.2) las puertas cerradas de nuestro egoísmo hacia quien camina con nosotros cada día, las puertas cerradas de nuestro individualismo en una sociedad que corre el riesgo de atrofiarse en la soledad; las puertas cerradas de nuestra indiferencia ante quien está sumido en el sufrimiento y en la pobreza; las puertas cerradas al extranjero, al que es diferente, al migrante, al pobre. E incluso las puertas cerradas de nuestras comunidades eclesiales: cerradas entre nosotros, cerradas al mundo, cerradas al que “no está en regla”, cerradas al que anhela el perdón de Dios.</b></p> <p>por favor, por favor, ¡abramos las puertas! También nosotros intentemos —con las palabras, los gestos, las actividades cotidianas— ser como Jesús, una puerta abierta, una puerta que nunca se le cierra en la cara a nadie, una puerta que permite entrar a experimentar la belleza del amor y del perdón del Señor</p> <p>Repito esto sobre todo a mí mismo, a los hermanos obispos y sacerdotes; a nosotros pastores. Porque <b>el pastor, dice Jesús, no es un asaltante o un ladrón (cf. Jn 10,8); no se aprovecha de su cargo, es decir, no oprime al rebaño que le ha sido confiado; no “roba” el espacio de los hermanos laicos; no ejercita una autoridad rígida.</b></p> <p>ser puertas cada vez más abiertas; “facilitadores” de la gracia de Dios, expertos en cercanía, dispuestos a ofrecer la vida, así como Jesucristo, nuestro Señor y nuestro todo, nos lo enseña con los brazos abiertos desde la cátedra de la cruz y nos lo muestra cada vez en el altar, <b>Pan vivo que se parte por nosotros. Lo digo también a los hermanos y a las hermanas laicos, a los catequistas, a los agentes pastorales, a quienes tienen responsabilidades políticas y sociales, a aquellos que sencillamente llevan adelante su vida cotidiana, a veces con dificultad: sean puertas abiertas. Dejemos entrar en el corazón al Señor de la vida, su Palabra que consuela y</b></p>	<p><b>mundo</b></p> <p><b>Jesús puerta</b></p> <p><b>al Padre</b></p> <p><b>y a los hermanos salir de comodidades e ir a periferias.</b></p> <p><b>Nosotros puertas abiertas</b></p> <p><b>actitudes de puertas cerradas</b></p> <p><b>Nosotros puertas abiertas</b></p> <p><b>Actitudes de malos pastores</b></p> <p><b>Nosotros puertas abiertas</b></p> <p><b>todos somos pastores y puertas abiertas</b></p>	<p><b>Pastores, puertas abiertas y agentes de vida</b></p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores.</p> <p><b>Pastores, puertas abiertas y agentes de vida</b></p> <p><b>Pastores en oposición al estilo de Jesús</b></p> <p><b>Pastores, puertas abiertas y agentes de vida</b></p> <p><b>Pastores en oposición al estilo de Jesús</b></p> <p><b>Pastores, puertas abiertas y agentes de vida</b></p>
--	--	--	--

	<p>sana, para luego salir y ser, nosotros mismos, puertas abiertas en la sociedad. Ser abiertos e inclusivos unos con otros, para ayudar a Hungría a crecer en la fraternidad, camino de la paz (P.3)</p>		
<p>H2 Papa Francisco. (2022, May 8). Regina Coeli. Homilía en plaza San Pedro. <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2022/documents/20220508-homilia-regina-coeli-papa-francisco">https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2022/documents/2</a></p>	<p>vínculo que hay entre el Señor y cada uno de nosotros (cfr. Jn 10,27-30). Para hacerlo, Jesús utiliza una imagen tierna, una imagen hermosa, la del pastor que está con las ovejas. Y la explica con tres verbos: «Mis ovejas —dice Jesús—escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen» (v.27). Tres verbos: escuchar, conocer, seguir.</p> <p>En primer lugar las ovejas escuchan la voz del pastor. La iniciativa viene siempre del Señor; todo parte de su gracia: es Él que nos llama a la comunión con Él. Pero esta comunión nace si nosotros nos abrimos a la escucha; si permanecemos sordos no nos puede dar esta comunión. Abrirse a la escucha porque escuchar significa disponibilidad, significa docilidad, significa tiempo dedicado al diálogo. Hoy estamos abrumados por las palabras y por la prisa de tener que decir o hacer algo siempre; es más, cuántas veces dos personas están hablando y una no espera que la otra termine el pensamiento, la corta a mitad de camino, responde... Pero si no la deja hablar, no hay escucha. Este es un mal de nuestro tiempo. Hoy estamos abrumados por las palabras, por la prisa de tener que decir siempre algo, tenemos miedo del silencio. ¡Cuánto cuesta escucharse! ¡Escucharse hasta el final, dejar que el otro se exprese, escucharse en familia, escucharse en la escuela, escucharse en el trabajo, e incluso en la Iglesia! Pero para el Señor sobre todo es necesario escuchar. Él es la Palabra del Padre y el cristiano es hijo de la escucha, llamado a vivir con la Palabra de Dios al alcance de la mano. Preguntémonos hoy si somos hijos de la escucha, (P.1) si encontramos tiempo para la Palabra de Dios, si damos espacio y atención a los hermanos y a las hermanas. Si sabemos escuchar hasta que el otro se pueda expresar hasta el final, sin cortar su discurso. Quien escucha a los otros sabe escuchar también al Señor, y viceversa. Y Experimenta una cosa muy bonita, es decir que el Señor mismo escucha: nos escucha cuando le rezamos, cuando confiamos en Él, cuando le invocamos</p> <p>Escuchar a Jesús se convierte así en el camino para descubrir que Él nos conoce. Este es el segundo verbo, que se refiere al buen pastor: Él conoce a sus ovejas. Pero esto no significa sólo que sabe muchas cosas sobre nosotros: conocer en sentido bíblico quiere decir también amar. Quiere decir que el Señor, mientras “nos lee dentro”, nos quiere, no nos condena. Si le escuchamos, descubrimos esto, que el Señor nos ama. El camino para descubrir el amor del Señor es escucharlo. Entonces la relación con Él ya no será impersonal, fría o de fachada. Jesús busca una cálida amistad, una confianza, una intimidad. Quiere donarnos un conocimiento nuevo y</p>	<p>Vínculo entre el Señor y nosotros Imagen del pastor Tres verbos: escuchar, conocer, seguir.</p> <p>escuchar iniciativa viene siempre del Señor (primeriar) Actitudes de nosotros Concepto de escucha</p> <p>Obstáculos para escuchar al Señor</p> <p>Escucha a los hermanos/as</p> <p>conocer</p> <p>conocer bíblicamente es amar Nos envuelve con su amor</p>	<p>Jesús el Buen Pastor</p> <p>Actitudes de "ovejas"</p> <p>Dificultades para ser pastores</p> <p>Actitudes de "ovejas"</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores.</p>

	<p>maravilloso: el de sabernos siempre amados por Él y por tanto nunca dejados solos a nosotros mismos. <b>Estando con el buen pastor se vive la experiencia de la que habla el Salmo:</b>«Aunque pase por valle tenebroso, ningún mal temeré, porque tú vas conmigo» (Sal 23,4). Sobre todo en los sufrimientos, en las fatigas, en las crisis que son la oscuridad: <b>Él nos sostiene a través de ellas con nosotros.</b> Y así, precisamente en las situaciones difíciles, podemos descubrir que somos conocidos y amados por el Señor. Preguntémosnos entonces: ¿yo me dejo conocer por el Señor? ¿Le hago espacio en mi vida, le llevo eso que vivo? Y, después de muchas veces en las que he experimentado su cercanía, su compasión, su ternura, ¿qué idea tengo yo del Señor? <b>El Señor es cercano, el Señor es buen pastor.</b></p> <p>Finalmente, el tercer verbo. Las ovejas que escuchan y saben que son conocidas <b>siguen:</b> escuchan, se sienten conocidas por el Señor y <b>siguen al Señor, que es su pastor.</b> Y quien sigue a Cristo, ¿qué hace? <b>Va donde va Él, por el mismo camino, en la misma dirección. Va a buscar a quien está perdido (cfr. Lc 15,4), se interesa por quien está lejos, se toma en serio las situaciones de quien sufre, sabe llorar con quien llora, tiende la mano al prójimo, se lo carga sobre los hombros. ¿Y yo? ¿Me dejo solo amar por Jesús y del dejarse amar paso a amarlo, e imitarlo? (P.2)</b></p>	<p>el buen pastor sostiene en situaciones difíciles</p> <p>Cercanía del Señor</p> <p>seguir</p> <p>Actitudes del pastor</p>	<p>Características de los pastores</p> <p>Actitudes de "ovejas"</p>
<p>H3 Papa Francisco. (2021, April 25). Santa misa con ordenaciones sacerdotales. Homilía del Santo Padre Francisco en Basílica Vaticana. <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco_20210425_omelia-ordinazioni-sacerdotali.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco_20210425_omelia-ordinazioni-sacerdotali.pdf</a></p>	<p>En cuanto a vosotros, queridos hermanos e hijos, que seréis elevados al orden del presbiterio considerad que en el <b>ejercicio del ministerio</b> de la doctrina sagrada, participáis en la misión de Cristo, el único Maestro. <b>Seréis como Él, pastores,</b> eso es lo que quiere de vosotros. Pastores. <b>Pastores del santo pueblo fiel de Dios. Pastores que van con el pueblo de Dios: a veces delante del rebaño, a veces en medio o detrás, pero siempre allí con el pueblo de Dios.</b> Hace tiempo —en el lenguaje de hace tiempo— se hablaba de la “<b>carrera eclesial</b>”, que no tenía el mismo significado que hoy. <b>Ésta no es una “carrera”: es un servicio, un servicio como el que Dios hizo a su pueblo. Y este servicio de Dios a su pueblo tiene “trazas”, tiene un estilo, un estilo que debéis seguir. Un estilo de cercanía, un estilo de compasión y un estilo de ternura. Este es el estilo de Dios. Cercanía, compasión, ternura.</b> La cercanía. <b>Las cuatro cercanías del sacerdote,</b> son cuatro. <b>La cercanía con Dios</b> en la oración, en los sacramentos, en la misa. Hablar con el Señor, estar cerca del Señor. Él se hizo cercano a nosotros en su Hijo. Toda la historia de su Hijo. También ha estado cerca de vosotros, de cada uno de vosotros, en el camino de vuestra vida hasta este momento. Incluso en los malos momentos del pecado, Él estaba allí. La cercanía. <b>Estad cerca del pueblo santo y fiel de Dios.</b> Pero lo primero es estar cerca de Dios con la oración. Un sacerdote que no reza apaga lentamente el fuego del Espíritu en su interior. Cercanía a Dios. <b>Segundo: la cercanía al obispo,</b> y en este caso al “<b>vice obispo</b>”. Estar cerca, porque en el obispo tendréis unidad. Sois, no quiero decir siervos —sois siervos de Dios— sino colaboradores del obispo. La cercanía.</p>	<p><b>Pastor: sacerdotes</b></p> <p>Pastores con el pueblo</p> <p>Carrera eclesial</p> <p>pastor al estilo de Jesús: cercanía, compasión, ternura, servicio</p> <p><b>4 cercanías del sacerdote</b></p> <p>Cercanía con el Señor</p> <p>Cercanía a los obispos</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores.</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores.</p>

	<p>Recuerdo una vez, hace mucho tiempo, un sacerdote que tuvo la desgracia—por así decirlo— de cometer un “desliz”... Lo primero que se me ocurrió fue llamar al obispo. Incluso en los malos momentos llama al obispo para estar cerca de él. La cercanía a Dios en la oración, la cercanía al obispo. “Pero no me gusta este obispo...”. Pero es tu padre. “Pero este obispo me trata mal...”. Sé humilde, acude al obispo. Tercero: <b>cercanía entre vosotros</b>. Y os sugiero un propósito: <b>no habléis nunca mal de un hermano sacerdote. Si tienes algo contra otro, sed hombres, lleváis los pantalones puestos: id allí y decídselo a la cara</b>. “Pero esto es algo muy malo... No sé cómo se lo tomará...”. Ve al obispo, él te ayudará. <b>Pero nunca, nunca cotillees. No seáis charlatanes. No caigas en los chismes. Unidad entre vosotros: en el consejo presbiteral, en las comisiones, en el trabajo</b>. La cercanía entre vosotros y con el obispo. Y cuarto: para mí, después de Dios, <b>la cercanía más importante es con el santo pueblo fiel de Dios</b>. Ninguno de vosotros ha estudiado para ser sacerdote. <b>Habéis estudiado las ciencias eclesiológicas</b>, como dice la Iglesia que hay que hacer. Pero <b>vosotros habéis sido elegidos, sacados del pueblo de Dios</b>. El Señor dijo a David: “Te he sacado del rebaño”. <b>No olvidéis de dónde venís: de vuestra familia, de vuestro pueblo... No perdáis el olfato del pueblo de Dios</b>. Pablo le decía a Timoteo: “Acuérdate de tu madre, de tu abuela...”. Sí, de dónde vienes. Y ese <b>(p.2)</b> pueblo de Dios... El autor de la Carta a los Hebreos dice: “Recordad a los que os introdujeron en la fe”. <b>¡Sacerdotes del pueblo, no clérigos del Estado!</b> Las cuatro cercanías del sacerdote: cercanía a Dios, cercanía al obispo, cercanía entre vosotros, cercanía al pueblo de Dios. El <b>estilo de cercanía que es el estilo de Dios</b>. Pero el <b>estilo de Dios es también un estilo de compasión y ternura</b>. No cerréis vuestro corazón a los problemas. ¡Y os encontraréis con tantos! Cuando la gente viene a contarnos sus problemas y a que la acompañéis... Perder tiempo escuchando y consolando. La <b>compasión</b>, que te lleva al perdón, a la <b>misericordia</b>. Por favor: sed misericordiosos, perdonad. Porque Dios lo perdona todo, no se cansa de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Proximidad y compasión. Pero la <b>compasión tierna, con esa ternura de familia, de hermanos, de padre...</b> con esa ternura que te hace sentir que estás en la casa de Dios. Os deseo este estilo, este estilo que es el estilo de Dios. Y luego, os mencioné algo en la Sacristía, pero me gustaría mencionarlo aquí ante el pueblo de Dios. Por favor, <b>alejaos de la vanidad, del orgullo del dinero</b>. El diablo entra “por los bolsillos”. <b>Pensadlo. Sed pobres, como pobre es el santo pueblo fiel de Dios. Pobres que aman a los pobres. No seáis arribistas</b>. La “carrera eclesiológica”... Entonces te conviertes en un funcionario, y cuando un sacerdote empieza a ser empresario, ya sea de la parroquia o del colegio..., <b>esté donde esté, pierde esa cercanía con la gente, pierde esa pobreza que lo asemeja a Cristo pobre y crucificado, y se convierte en el empresario, en el sacerdote empresario y no en el siervo</b>. Escuché una historia que me conmovió. Un sacerdote muy inteligente, muy práctico, muy capaz, que tenía</p>	<p><b>cercanía entre sacerdotes</b></p> <p><b>No ser chismosos</b></p> <p><b>Cercanía con el pueblo</b></p> <p><b>hijos del pueblo</b></p> <p><b>cercanía de Dios, estilo del pastor</b></p> <p><b>tentaciones de los pastores</b></p>	<p><b>Pastores en oposición al estilo de Jesús</b></p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores.</p> <p><b>Dificultades para ser pastores</b></p>
--	---	--	--

	<p>muchas administraciones en sus manos, pero que tenía su corazón apegado a ese oficio, un día, porque vio que uno de sus empleados, un anciano, se había equivocado, le increpó, le echó. Y ese anciano murió por eso. El hombre había sido ordenado sacerdote, y terminó como un despiadado hombre de negocios. Tened siempre esta imagen, tened siempre esta imagen. Pastores cercanos a Dios, al obispo, entre vosotros y al pueblo de Dios. Pastores: servidores como pastores, no empresarios. Y alejaos del dinero. Y después, recordad que es hermoso este camino de las cuatro cercanías, este camino de ser pastores, porque Jesús consuela a los pastores, porque Él es el Buen Pastor. (p.3)</p>	<p>pastores servidores</p>	<p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p>
<p>H4 Papa Francisco. (2020). Homilía: "Todos tenemos un único Pastor: Jesús." <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200504_cristo-unicopastore.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200504_cristo-unicopastore.pdf</a></p>	<p>Cuando Pedro subió a Jerusalén, los fieles le reprocharon (cf. Hch 11, 1-8). <i>Le reprocharon que había entrado en casa de los incircuncisos y comido con ellos, con los gentiles: eso no se podía hacer, era un pecado.</i> La pureza de la ley no lo permitía. Pedro lo había hecho porque el Espíritu lo había llevado allí. Hay siempre en la Iglesia —y en la Iglesia primitiva mucho, porque el asunto no estaba claro— este espíritu de "nosotros somos los justos, los otros los pecadores". Este "nosotros y los otros", "nosotros y los otros", las divisiones: "Nosotros tenemos la posición correcta ante Dios". En cambio están "los otros", también se dice que son los "condenados" ya. Y esta es una enfermedad de la Iglesia, una enfermedad que surge de las ideologías o de los partidos religiosos... Pensemos que en la época de Jesús había por lo menos cuatro partidos (p.1) religiosos: el partido de los fariseos, el partido de los saduceos, el partido de los zelotes y el partido de los esenios, y cada uno interpretaba la ley según "la idea" que tenía. Y esta idea es una escuela "fuera de la ley" cuando es una forma de pensar, de sentir mundano que se hace intérprete de la ley. También le reprocharon a Jesús que entrara en casa de los publicanos —que eran pecadores, según ellos— y que comiera con ellos, con los pecadores, porque la pureza de la ley no lo permitía (cf. Mt 9,10-11); y que no se lavara las manos antes del almuerzo (cf. Mt 15,2.20). Siempre ese reproche que crea la división: esto es lo importante, que quisiera subrayar. Hay ideas, posiciones que crean división, hasta el punto de que la división es más importante que la unidad. Mi idea es más importante que el Espíritu Santo que nos guía. Hay un cardenal "emérito" que vive aquí en el Vaticano, un buen pastor, que les decía a sus fieles: "La Iglesia es como un río, ¿saben? Algunos están más de este lado, otros del otro, pero lo importante es que todos están dentro del río". Esa es la unidad de la Iglesia. Nadie fuera, todos dentro. Luego, con las peculiaridades: esto no es dividir, no es ideología, es lícito. ¿Pero por qué la Iglesia tiene este ancho de río? Es porque el Señor lo quiere así. El Señor, en el Evangelio, nos dice: «También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas debo conducir: escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, bajo un solo pastor» (Jn 10,16). El Señor dice: "Tengo</p>	<p>divisiones: salvados y condenados</p> <p>Jesús cercano a los marginados</p> <p>unidad en la diversidad</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores. (cercanía a las periferias)</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p>

	<p>ovejas por todas partes y soy el pastor de todos". Este todos es muy importante en Jesús. Pensemos en la parábola del banquete nupcial (cf. Mt 22,1-10), cuando los invitados no querían ir: uno porque había comprado un campo, otro porque se había casado... todos dieron sus motivos para no ir. Y el rey se enfadó y dijo: «Id, pues, a los cruces de los caminos e invitad a la boda a todos los que encontréis» (v. 9). Todos. Grandes y pequeños, ricos y pobres, buenos y malos. Todos. Este "todos" es un poco la visión del Señor que vino por todos y murió por todos. "¿También murió por ese miserable que me hizo la vida imposible?" También murió por él. "¿Y por ese bandido?": murió por él. Por todos. Y también por las personas que no creen en él o son de otras religiones. Murió por todos. Eso no significa que hay que hacer proselitismo, no. Pero murió por todos, justificó a todos. Aquí en Roma había una señora, una mujer buena, una profesora, la profesora [Maria Grazia] Mara, que cuando surgían dificultades por tantas cosas y había divisiones, decía: "Cristo murió por todos: ¡sigamos adelante!". Esa capacidad constructiva. Tenemos un solo Redentor, una sola unidad: Cristo murió por todos. En cambio la tentación... Pablo también la sufrió: "Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de este, yo del otro..." (cf. 1Cor 3,1-9). Pensemos en nosotros, hace cincuenta años, en el postconcilio: las divisiones que sufrió la Iglesia. "Yo estoy de este lado, yo pienso así, tú así...". Sí, es legítimo pensar así, pero en la unidad de la Iglesia, bajo el Pastor Jesús. Dos cosas. El reproche de los apóstoles a Pedro por haber entrado en casa de los paganos. Y Jesús que dice: "Yo soy el pastor de todos". Soy el pastor de todos, y que dice: "Tengo otras ovejas, que no son de este redil. También a esas debo conducir. Escucharán mi voz y habrá (P.2) un solo rebaño" (cf. Jn 10,16). Es la oración por la unidad de todos los hombres, porque todos, hombres y mujeres, todos tenemos un solo Pastor: Jesús. Que el Señor nos libere de esa psicología de la división, del dividir, y nos ayude a ver esto de Jesús, esta gran cosa de Jesús, que en Él todos somos hermanos y Él es el Pastor de todos. Que Hoy esta palabra: todos, todos, nos acompañe durante todo el día. (p.3)</p>	<p>Característica del pastor dar la vida</p> <p>unidad en la diversidad</p> <p>Sentido de unidad</p>	<p>Características de los pastores</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p>
<p>H5 Papa Francisco. (2020, April 24). Homilía: "Cristo forma el corazón de los pastores a la cercanía con el pueblo de Dios."</p>	<p>El Evangelio está lleno de estos gestos de Jesús para hacer crecer a sus discípulos y convertirlos en pastores del pueblo de Dios, en este caso obispos, pastores del pueblo de Dios. Y una de las cosas que Jesús más amaba era estar con la multitud. Y una de las cosas que menos les gustaba a los apóstoles era la multitud, porque les gustaba estar cerca del Señor, sentir al Señor, escuchar todo lo que el Señor decía. (p.1-2).</p> <p>Pero el Señor buscaba la cercanía con la gente y buscaba formar los corazones de los pastores a la cercanía con el pueblo de Dios para servirles. Y ellos, esto podemos entenderlo, se sienten elegidos, se sentían un poco como un círculo privilegiado, una</p>	<p>Obispos pastores no son clase privilegiada o aristócratas</p> <p>Cercanía con el Señor</p> <p>cercanía a la gente</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores.</p>

<p>https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200424_con-licuore-inascolto.pdf</p>	<p>clase privilegiada, “una aristocracia”, por así decirlo, cercanos al Señor. (p.2). Es cierto que el pueblo de Dios cansa al pastor, cansa: cuando hay un buen pastor las cosas se multiplican, porque la gente siempre va al buen pastor por una razón o por otra (p.2).</p> <p>Jesús forma, enseña a los discípulos, a los apóstoles, esta actitud pastoral que es la cercanía al pueblo de Dios. Y el pueblo de Dios cansa, porque siempre nos pide cosas concretas; siempre te pide algo concreto, quizás equivocado pero te pide cosas concretas. (p.2).</p> <p>Al menos hacer una pequeña fiesta entre ellos, ese egoísmo no malo, se entiende, para estar con el pastor, para estar con Jesús que es el gran pastor, y Jesús responde, para ponerlos a prueba: “Dadles vosotros de comer” (cf. v. 13). Y esto es lo que Jesús dice hoy a todos los pastores: “Dadles vosotros de comer”. “¿Están angustiados? Dadles vosotros consuelo. ¿Están perdidos? Dadles vosotros una salida. ¿Están equivocados? Dadles vosotros ayuda para que resuelvan sus problemas...(p.2).</p> <p>la multitud se equivoca, y aquí se ha equivocado, ¿no?. «Al ver la gente el signo que había realizado, comentaba: “Éste es verdaderamente el profeta que iba a venir al mundo”. Sabiendo Jesús que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, se retiró de nuevo» (Jn 6,14-15). Tal vez, pero el Evangelio no lo dice, alguno de los apóstoles le habrá dicho: “Pero Señor, aprovechemos esto y tomemos el poder”. Otra tentación. Y Jesús les muestra que ese no es el camino. <b>El poder del pastor es el servicio, no tiene otro poder</b>, y cuando se equivoca tomando otro poder echar a perder su vocación y se convierte, no sé, en gerente de “empresas pastorales”, pero no en pastor. La estructura no hace la pastoral: el corazón de los pastores lo que hace la pastoral. Y el corazón de pastor es lo que Jesús nos está enseñando ahora (p.3).</p>	<p>El cansancio del pastor</p> <p>Jesús forma a los discípulos de hoy y ayer a la cercanía del pueblo de Dios</p> <p>Brindar y dar al pueblo de Dios</p> <p>tentación del pastor: poder</p> <p>el servicio: poder del pastor</p> <p>empresario vs pastor</p>	<p>Dificultades para ser pastores</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores.</p> <p>Dificultades para ser pastores</p> <p>Características de los pastores</p> <p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p>
<p>H6 Papa Francisco. (2020, May 3). Homilía: “La mansedumbre y la ternura del Buen Pastor.”</p>	<p><b>Jesús el Buen Pastor.</b> Esto me hace pensar en <b>tantos pastores que en el mundo dan su vida</b>. tros pastores que se preocupan por el bien de la gente, <b>los médicos</b> (p.1)</p> <p><b>Jesús es el pastor</b> —así lo ve Pedro— que <b>viene a salvar</b>, a salvar a las <b>ovejas descarriadas</b>: éramos nosotros. Y en el Salmo 22 que leímos después de esta lectura, repetimos: «El Señor es mi pastor, nada me falta» (v.1). La presencia del Señor como pastor, como pastor del rebaño. Y <b>Jesús</b>, en el capítulo 10 de Juan, que hemos leído, <b>se presenta como el pastor</b>. Es más, no sólo el pastor, sino la <b>“puerta”</b> por la que se entra en el rebaño (cf. v.7). Todos los que vinieron y entraron por esa puerta eran ladrones y bandidos o querían aprovecharse del rebaño: los falsos pastores. Y en la</p>	<p><b>Médicos:</b> otros pastores</p> <p>Jesús el pastor que salva a todos</p> <p>Pastor y puerta del rebaño</p> <p>Falsos pastores: ladrones.</p>	<p>Deconstruyendo la figura del pastor atribuido a los sacerdotes y obispos <b>Jesús el Buen Pastor</b></p> <p>Pastores, puertas abiertas y agentes de vida</p>

<p>https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2020/documents/papa-francesco-cotidie_20200503_mitezza-tenerezza-buon-</p>	<p>historia de la Iglesia ha habido muchos de estos que explotaban el rebaño. No les interesaba la grey, sino sólo hacer carrera o la política o el dinero. Pero el rebaño los conoce, siempre los ha conocido e iba buscando a Dios por sus caminos (p.2)</p> <p>Pero cuando hay un buen pastor que hace avanzar, hay un rebaño que sigue adelante. El buen pastor escucha al rebaño, conduce al rebaño, cura al rebaño. Y la grey sabe distinguir entre los pastores, no se equivoca: el rebaño confía en el buen Pastor, confía en Jesús. Sólo el pastor que se parece a Jesús da confianza al rebaño, porque Él es la puerta. El estilo de Jesús debe ser el estilo del pastor (p.2)</p> <p>Era manso. Uno de los signos del buen Pastor es la mansedumbre. El buen pastor es manso. Un pastor que no es manso no es un buen pastor. Tiene algo escondido, porque la mansedumbre se muestra tal cual es, sin defenderse. Es más, el pastor es tierno, tiene esa ternura de la cercanía, conoce a las ovejas una a una por su nombre y cuida de cada una como si fuera la única (p.2)</p> <p>Este es el buen pastor, este es Jesús, este es quien nos acompaña a todos en el camino de la vida (p.2)</p>	<p>explotadores, carrera, política y dinero El rebaño los conoce</p> <p>El buen pastor guía, escucha, conduce y cura al rebaño. El Pastor da confianza. El estilo de Jesús es el estilo del pastor</p> <p>Mansedumbre y ternura: signos del pastor</p> <p>Buen pastor acompaña a todos en el camino</p>	<p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p>Características de los pastores</p>
<p>H7 Papa Francisco. (2017, May 7). Regina Coeli. Homilía en Plaza de San Pedro. https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2017/documents/papa-francesco_regina-coeli_</p>	<p>En el Evangelio de este domingo, (cf. Juan 10, 1-10), llamado “el <b>domingo del buen pastor</b>”, Jesús se presenta con <b>dos imágenes</b> que se complementan la una con la otra. La imagen del <b>pastor</b> y la imagen de la <b>puerta del redil</b>. <b>El rebaño, que somos todos nosotros, tiene como casa un redil que sirve como refugio, donde las ovejas viven y descansan después de las fatigas del camino. Y el redil tiene un recinto con una puerta, donde hay un guardián.</b> (p.1)</p> <p>Al <b>rebaño se acercan distintas personas</b>: está quien entra en el recinto pasando por la puerta y quien «sube por otro lado» (v. 1) El primero es el <b>pastor</b>, el segundo un <b>extraño</b>, que no ama a las ovejas, quiere entrar por otros intereses. Jesús se identifica con el primero y manifiesta una <b>relación de familiaridad con las ovejas</b>, expresada a través de la voz, con la que las llama y que ellas reconocen y siguen (cf. v.3). <b>Él las llama para conducir las fuera, a los pastos verdes donde encuentran buen alimento.</b> (p.1)</p> <p><b>La segunda imagen con la que Jesús se presenta es la de la «puerta de las ovejas»</b> (v. 7). De hecho dice: «Yo soy la puerta: si uno entra por mí, estará a salvo» (v. 9), es decir tendrá vida y la tendrá en abundancia (cf. v. 10). <b>Cristo, Buen Pastor, se ha convertido en la puerta de la salvación de la humanidad</b>, porque ha ofrecido la vida</p>	<p>Jesús: pastor y puerta del redil</p> <p>Distintas personas junto al rebaño Pastor y extraño Jesús pastor conduce a pastos verdes y alimentos</p> <p>Jesús puerta de las ovejas, puerta de la salvación</p>	<p>Pastores, puertas abiertas y agentes de vida</p> <p>Jesús el Buen Pastor</p>

	<p>por sus ovejas.  <b>Jesús, pastor bueno y puerta de las ovejas, es un jefe cuya autoridad se expresa en el servicio, un jefe que para mandar dona la vida y no pide a los otros que la sacrifiquen. De un jefe así podemos fiarnos, como las ovejas que escuchan la voz de su pastor porque saben que con él se va a pastos buenos y abundantes. Basta una señal, un reclamo y ellas siguen, obedecen, se ponen en camino guiadas por la voz de aquel que escuchan como presencia amiga, fuerte y dulce a la vez, que guía, protege, consuela y sana. (p.2)</b></p> <p>Para <b>Él no somos nunca extraños, sino amigos y hermanos. Jesús resucitado es única guía segura que da sentido a nuestra vida (p.2)</b></p>	<p>Jesús da su vida  el servicio es su autoridad  Confianza en el pastor</p> <p>Guía, protege, cuida,  consuela y sana</p> <p>Amigos y hermanos en  Jesús resucitado pastor que  da sentido a nuestra vida</p>	
<p>H8  Papa Francisco.  (2016, June 3).  Jubileo  extraordinario de  la misericordia.  Jubileo de los  sacerdotes.  Homilía del Santo  Padre Francisco  en Plaza de San  Pedro.  <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160603_omelia-giubileo-sacerdoti.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2016/documents/papa-francesco_20160603_omelia-giubileo-sacerdoti.pdf</a></p>	<p>Dos corazones: el del Buen Pastor y nuestro corazón de pastores. <b>El corazón del Buen Pastor</b> no es sólo el corazón que tiene misericordia de nosotros, sino la misericordia misma. Ahí resplandece el amor del Padre; ahí me siento seguro de ser acogido y comprendido como soy; ahí, con todas mis limitaciones y mis pecados, saboreo la certeza de ser elegido y amado. Al mirar a ese corazón, renuevo el primer amor: el recuerdo de cuando el Señor tocó mi alma y me llamó a seguirlo, la alegría de haber echado las redes de la vida confiando en su palabra (cf. Lc 5,5)</p> <p>El corazón del Buen Pastor nos dice que su amor no tiene límites, no se cansa y nunca se da por vencido. En él vemos su continua entrega sin algún confin; en él encontramos la fuente del amor dulce y fiel, que deja libre y nos hace libres; en él volvemos cada vez a descubrir que Jesús nos ama «hasta el extremo» (Jn 13,1); no se detiene antes, va hasta el final, sin imponerse nunca. El corazón del Buen Pastor está inclinado hacia nosotros, «polarizado» especialmente en el que está lejano; allí apunta tenazmente la aguja de su brújula, allí revela la debilidad de un amor (p.1)</p> <p>Los tesoros irremplazables del Corazón de Jesús son dos: el Padre y nosotros. Él pasaba sus jornadas entre la oración al Padre y el encuentro con la gente. No la distancia, sino el encuentro. También el corazón de pastor de Cristo conoce sólo dos direcciones: el Señor y la gente. El Corazón del sacerdote es un corazón traspasado por el amor del Señor; por eso no se mira a sí mismo —no debería mirarse a sí mismo— sino que está dirigido a Dios y a los hermanos. Ya no es un «corazón bailarín», que se deja atraer por las seducciones del momento, o que va de aquí para allá en busca de aceptación y pequeñas satisfacciones. Es más bien un corazón arraigado en el Señor, cautivado por el Espíritu Santo, abierto y disponible para los hermanos. Y ahí resuelve sus pecados (p.2)</p>	<p>El Corazón del buen Pastor tiene y es misericordia.  Acogida y comprensión a los pecadores</p> <p>el corazón del buen Pastor es fuente de amor sin medida</p> <p>Está inclinado y polarizado a los que están lejos  su brújula es la debilidad del amor</p> <p>Los tesoros del buen Pastor: Padre y nosotros, oración y encuentro, Dios y la gente  <b>Sacerdote</b> tiene corazón traspasado por amor del Señor</p> <p>un corazón arraigado en el Señor, abierto y disponible a los hermanos.</p>	<p>Jesús el Buen Pastor</p> <p>Opciones del buen pastor</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p>

	<p>Para ayudar a nuestro corazón a que tenga el fuego de la caridad de Jesús, el Buen Pastor, podemos ejercitarnos en asumir en nosotros tres formas de actuar que nos sugieren las Lecturas de hoy: buscar, incluir y alegrarse.</p> <p><b>Buscar.</b> El profeta Ezequiel nos recuerda que Dios mismo busca a sus ovejas (cf. 34,11.16). Como dice el Evangelio, «va tras la descarriada hasta que la encuentra» (Lc 15,4), sin dejarse atemorizar por los riesgos; se aventura sin titubear más allá de los lugares de pasto y fuera de las horas de trabajo. Y no se hace pagar lo extraordinario. No aplaza la búsqueda, no piensa: «Hoy ya he cumplido con mi deber, y tal vez me ocuparé mañana», sino que se pone de inmediato manos a la obra; su corazón está inquieto hasta que encuentra esa oveja perdida. Y, cuando la encuentra, olvida la fatiga y se la carga sobre sus hombros todo contento. (p.2)</p> <p>Así es el corazón que busca: es un corazón que no privatiza los tiempos y espacios. ¡Ay de los pastores que privatizan su ministerio! No es celoso de su legítima tranquilidad —legítima, digo; ni siquiera de esa—, y nunca pretende que no lo molesten. El pastor, según el corazón de Dios, no defiende su propia comodidad, no se preocupa de proteger su buen nombre, aunque se acalumniado como Jesús. Sin temor a las críticas, está dispuesto a arriesgar con tal de imitar a su Señor. (p.3)</p> <p>El pastor según Jesús tiene el corazón libre para dejar sus cosas, no vive haciendo cuentas de lo que tiene y de las horas de servicio: no es un contable del espíritu, sino un buen Samaritano en busca de quien tiene necesidad. Es un pastor, no un inspector de la grey, y se dedica a la misión no al cincuenta o sesenta por ciento, sino con todo su ser. Al ir en busca, encuentra, y encuentra porque arriesga. Si el pastor no arriesga, no encuentra. No se queda parado después de las desilusiones ni se rinde ante las dificultades; en efecto, es obstinado en el bien, ungido por la divina obstinación de que nadie se extravíe. Por eso, no sólo tiene la puerta abierta, sino que sale en busca de quien no quiere entrar por ella. Y como todo buen cristiano, y como ejemplo para cada cristiano, siempre está en salida de sí mismo. El epicentro de su corazón está fuera de él: es un descentrado de sí mismo, centrado sólo en Jesús. No es atraído por su yo, sino por el tú de Dios y por el nosotros de los hombres (p.3)</p> <p>Segunda palabra: <b>incluir.</b> Cristo ama y conoce a sus ovejas, da la vida por ellas y ninguna le resulta extraña (cf. Jn 10,11-14). Su rebaño es su familia y su vida. No es un jefe temido por las ovejas, sino el pastor que camina con ellas y las llama por su nombre (cf. Jn 10, 3-4). Y quiere reunir a las ovejas que todavía no están con él (cf. Jn 10,16). Así es también el sacerdote de Cristo: está ungido para el pueblo, no para elegir sus propios proyectos, sino para estar cerca de las personas concretas que</p>	<p>Ejercicio para tener caridad de Jesús Pastor: buscar, incluir y alegrarse</p> <p>Buscar a los perdidos sin miedos y deshora</p> <p>Búsqueda inmediata a pesar del cansancio, pero siente alegría</p> <p>Pastor que no privatiza su ministerio</p> <p>El pastor según corazón de Dios no busca su comodidad, aunque recibe críticas</p> <p>Características del pastor Pastor según Jesús tiene corazón libre de cosas, horas, cuentas. Es buen samaritano que atiende la necesidad Es pastor y no inspector con todo su ser, se arriesga ni se rinde y obstinado en el bien Tiene puertas abiertas, ejemplo, salida de sí mismo, epicentro está en Jesús y descentrado de sí. Atraído por Dios y hermanos</p> <p>Incluir. El Pastor ama, conoce y da su vida. No es jefe temido, sino camina con ellas. El sacerdote es ungido para</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p>Características de los pastores</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p>
--	--	---	---

	<p>Dios, por medio de la Iglesia, le ha confiado. Ninguno está excluido de su corazón, de su oración y de su sonrisa. Con mirada amorosa y corazón de padre, acoge, incluye, y, cuando debe corregir, siempre es para acercar; no desprecia a nadie, sino que está dispuesto a ensuciarse las manos por todos. El Buen Pastor no conoce los guantes. Ministro de la comunión, que celebra y vive, no pretende los saludos y felicitaciones de los otros, sino que es el primero en ofrecer mano, desechando cotilleos, juicios y venenos. Escucha con paciencia los problemas y acompaña los pasos de las personas, prodigando el perdón divino con generosa compasión. No regaña a quien abandona o equivoca el camino, sino que siempre está dispuesto para reinsertar y recomponer los litigios. Es un hombre que sabe incluir. (p.3)</p> <p><b>Alegrarse.</b> Dios se pone «muy contento» (Lc 15,5): su alegría nace del perdón, de la vida que se restaura, del hijo que vuelve a respirar el aire de casa. La alegría de Jesús, el Buen Pastor, no es una alegría para sí mismo, sino para los demás y con los demás, la verdadera alegría del amor. Esta es también la alegría del sacerdote. Él es transformado por la misericordia que, a su vez, ofrece de manera gratuita. En la oración descubre el consuelo de Dios y experimenta que nada es más fuerte que su amor. Por eso está sereno interiormente, y es feliz de ser un canal de misericordia, de acercar el hombre al corazón de Dios. Para él, la tristeza no es lo normal, sino sólo pasajera; la dureza le es ajena, porque es pastor según el corazón suave de Dios. (p.3)</p>	<p>el pueblo, no elegir proyectos propios, para estar cerca de las personas. Incluye a su corazón, oración. acoge y corrige para acercar. Pastor sin guantes, no busca felicitaciones, ofrece la mano, desecha venenos, escucha problemas, da perdón, no regaña ni abandona, sino reinserta. Alegría del pastor para y con los demás.</p> <p>Pastor según el corazón de Dios: busca, incluye y se alegra.</p>	<p>Pastores al estilo de Jesús</p>
<p>H9</p> <p>Papa Francisco. (2015). <i>Regina Coeli. Homilía en Plaza de San Pedro</i>. <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_regina-coeli_20150426.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2015/documents/papa-francesco_regina-coeli_20150426.pdf</a></p>	<p>el buen Pastor»: da la vida, ofreció su vida en sacrificio por todos nosotros: por ti, por ti, por ti, por mí ¡por todos!</p> <p>Cristo es el Pastor verdadero, que realiza el modelo más alto de amor por el rebaño: Él dispone libremente de su propia vida, nadie se la quita (cf. v. 18), sino que la dona en favor de las ovejas (v. 17). En abierta oposición a los falsos pastores, Jesús se presenta como el verdadero y único Pastor del pueblo: el <b>pastor malo</b> piensa en sí mismo y explota a las ovejas; el <b>buen pastor</b> piensa en las ovejas y se dona a sí mismo. A diferencia del mercenario, Cristo Pastor es un guía atento que participa en la vida de su rebaño, no busca otro interés, no tiene otra ambición que la de guiar, alimentar y proteger a sus ovejas. Y todo esto al precio más alto, el del sacrificio de su propia vida.</p> <p>En la figura de Jesús, Pastor bueno, contemplamos a la Providencia de Dios, su solicitud paternal por cada uno de nosotros. ¡No nos deja solos! La consecuencia de esta contemplación de Jesús, Pastor verdadero y bueno, es la exclamación de</p>	<p>El buen pastor da su vida por todos.</p> <p>Jesús verdadero pastor y modelo del amor por el rebaño.</p> <p>pastor malo</p> <p>En figura de Pastor bueno está la providencia de Dios</p>	<p>Jesús el Buen Pastor</p> <p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p>

	<p>conmovido estupor que encontramos en la segunda Lectura de la liturgia de hoy: «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre...» (1 Jn 3, 1). Es verdaderamente un amor sorprendente y misterioso, porque dándonos a Jesús como Pastor que da la vida por nosotros, el Padre nos ha dado lo más grande y precioso que nos podía donar. Es el amor más alto y más puro, porque no está motivado por ninguna necesidad, no está condicionado por ningún cálculo, no está atraído por ningún interesado deseo de intercambio. Ante este amor de Dios, experimentamos una alegría inmensa y nos abrimos al reconocimiento</p> <p>Pero contemplar y agradecer no basta. También hay que <b>seguir al buen Pastor</b>. En particular, cuantos tienen la misión de guía en la Iglesia —sacerdotes, obispos, Papas— están llamados a asumir no la mentalidad del mánager sino la del siervo, a imitación de Jesús que, despojándose de sí mismo, nos ha salvado con su misericordia. <b>A este estilo de vida pastoral, de buen Pastor, están llamados también los nuevos sacerdotes de la diócesis de Roma (p.1)</b></p>	<p>El amor más grande de Dios, por el Pastor que da su vida</p> <p>seguir al buen Pastor: servicio y despojo Sacerdotes llamados al estilo de vida pastoral</p>	<p>Jesús el Buen Pastor</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p>
<p>H10</p> <p>Papa Francisco. (2014, May 11). <i>Regina Coeli</i>. <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco-regina-coeli_20140511.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco-regina-coeli_20140511.pdf</a></p>	<p>Jesús Buen Pastor. Contemplando esta página del Evangelio, podemos comprender el tipo de relación que Jesús tenía con sus discípulos: una relación basada en la ternura, en el amor, en el conocimiento recíproco y en la promesa de un don</p> <p>Muchos se proponen como «pastores» de nuestras existencias; pero sólo el Resucitado es el verdadero Pastor que nos da la vida en abundancia. Invito a todos a tener confianza en el Señor que nos guía. Pero no sólo nos guía: nos acompaña, camina con nosotros. (p.1)</p> <p>Explicaba cómo el pueblo de Dios debe ayudar al pastor. los pastores: llamar siempre a su puerta, a su corazón, para que os den la leche de la doctrina, la leche de la gracia, la leche de la guía». Y os pido, por favor, que importunéis a los pastores, que molestéis a los pastores, a todos nosotros pastores, para que os demos la leche de la gracia, de la doctrina y de la guía. ¡Importunar!</p> <p>A imitación de Jesús, todo pastor «a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo —el pastor debe ir a veces adelante—, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados» (p.2)</p>	<p>Jesús buen pastor Relación de ternura, amor y conocimiento recíproco</p> <p>Resucitado verdadero Pastor que da vida abundancia</p> <p>Llamar y pedir la gracia y doctrina a los pastores</p> <p>Todo pastor indica el camino y cuida al pueblo yendo delante y medio de ellos con cercanía</p>	<p>Jesús el Buen Pastor</p> <p>Actitudes de "ovejas"</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p>

<p>Discurso 1</p> <p>Papa Francisco. (2019, September 7). <i>Encuentro con los Obispos de Madagascar. Discurso del Santo Padre en la Catedral de Andohalo, Antananarivo</i>.  <a href="https://www.vatican.va/communications/franceco/es/speeches/2019/september/documents/papa-francesco_20190907_vescovi-madagascar.pdf">https://www.vatican.va/communications/franceco/es/speeches/2019/september/documents/papa-francesco_20190907_vescovi-madagascar.pdf</a></p>	<p>una cultura y una sabiduría heredada de los antepasados que nos hacen valorar la vida y la dignidad de la persona humana, pero también la constatación de la desigualdad y la corrupción. Es difícil la tarea del pastor en estas circunstancias. Incluso con las desigualdades: el pastor se arriesga a ir a una parte y dejar a los otros. se convierte en un hombre de negocios; o haré ese cambio, o ese otro, o ese otro... y al final, aquel buen pastor ha terminado manchado con la corrupción. (p.1) Somos sembradores, y el que siembra lo hace con esperanza; lo hace asentado en su esfuerzo y entrega personal, pero sabiendo que hay infinidad de factores que deben concurrir para que lo sembrado germine, crezca, se convierta en espiga y finalmente en trigo abundante. El sembrador cansado y preocupado no baja los brazos...no abandona y menos aún quema su campo cuando algo se malogra. Sabe esperar, confía, asume las contrariedades de su siembra, pero jamás deja de amar aquel campo encomendado a su cuidado (p.1-2)</p> <p>El sembrador conoce su tierra, la “toca”, la “huele” y la prepara para que pueda dar lo mejor de sí. Nosotros, obispos, a imagen del Sembrador, estamos llamados a esparcir las semillas de la fe y la esperanza en esta tierra. Para eso es necesario que desarrollemos ese “olfato” que nos permita conocerla mejor y descubrir también lo que dificulta, obstruye o daña lo sembrado. El olfato del pastor. El pastor puede ser muy inteligente, puede tener títulos académicos, puede haber participado en muchos congresos internacionales, saber todo, estudiar todo, incluso ser bueno, una buena persona, pero si le falta el olfato, nunca podrá ser un buen pastor. El olfato. Por eso, «los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. No se puede decir que la religión deberecluirse en el ámbito privado</p> <p>El auténtico pastor sin embargo está en medio del pueblo, inmerso entre la gente, en el amor de su gente ... El pastor en medio del pueblo. El pastor que sabe escuchar el lenguaje del pueblo. El pastor ungido por el pueblo, a quien sirve, del que es servidor. ¿Puede un pastor digno de ese nombre permanecer indiferente ante los desafíos? ¿Puede un pastor al estilo de Jesucristo ser indiferente a las vidas que le fueron confiadas? (p-2)</p> <p>La defensa de la persona humana es otra dimensión de nuestro compromiso pastoral. Para ser pastores según el corazón de Dios, debemos ser nosotros los primeros en la opción por proclamar el Evangelio a los pobres. existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (ibíd., 48). En otras palabras, tenemos un deber especial de cercanía y protección hacia los pobres, los marginados y los pequeños, hacia los niños y las personas más</p>	<p><b>Obispos _ pastores</b></p> <p>Difícil tarea del pastor: corrupción</p> <p>sembrador de esperanza cuida y confía</p> <p>Sembrador: esparcir semillas de fe y esperanza olfato del pastor</p> <p>auténtico pastor: cercano a la gente</p> <p>Características del pastor</p> <p>Pastores según corazón de Dios: defensores de pobres</p> <p>cercanos y protectores de vulnerados</p>	<p>Dificultades para ser pastores</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p>Características de los pastores</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p>
---	---	---	--

	<p>vulnerables, víctimas de explotación y de abuso, víctimas, hoy, de esta cultura del descarte</p> <p>El sembrador no va cada día a escavar la tierra para ver cómo crece la semilla. Un Pastor evita de controlar todo —los pastores controladores no dejan crecer—, da espacio para las iniciativas, deja crecer en distintos tiempos —no todos tienen los mismos tiempos decrecimiento— y no estandariza: la uniformidad no es vida, la vida es variada, cada uno tiene su propio modo de ser, su propio modo de crecer, su propio modo de ser persona. La uniformidad no es un camino cristiano. El verdadero pastor no exige más de la cuenta, no menosprecia resultados aparentemente más pobres:</p> <p>El pastor debe aceptar la vida por donde viene, con los resultados que le llegan. El pastor es como el portero del equipo de fútbol: atrapa el balón por donde se lo lanzan. Sabe moverse, sabe aceptar la realidad como viene. Y corrige las cosas, después, pero en el momento acepta la vida como viene. Esto es el amor del pastor. Pastores cercanos al pueblo de Dios. (p.3)</p> <p>El pastor debe ser cercano a Dios, a sus sacerdotes, cercano al pueblo. Las tres cercanías del pastor. Cercano a Dios en la oración y el anuncio de la Palabra”. La primera tarea del pastor es rezar. Cada uno de vosotros se pregunte: ¿rezo? ¿cuánto? ¿cómo? La Cercanía a Dios.</p> <p><b>Cercanía a los sacerdotes:</b> los sacerdotes son los prójimos más próximos al obispo. “He llamado al obispo, ha tomado la llamada la secretaria y me dice que en tres meses no hay sitio para darme una cita”. Un consejo de hermano: si tú te encuentras que tu secretaria te deja en la lista la llamada de un cura, ese mismo día, o al máximo el día siguiente, llámalo. Puede que no tengas tiempo para recibirlo, pero llámalo. Ese cura sabrá que tiene un padre, nuestros sacerdotes puedan encontrar en sus obispos la figura del hermano mayor y padre que los aliente y sostenga en el camino</p> <p>Es la paternidad espiritual que impulsa al obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros</p> <p>En las alegrías y las dificultades inherentes al ministerio, los sacerdotes deben encontrar en vosotros, queridos obispos, padres siempre disponibles que saben cómo alentar y apoyar</p> <p><b>cercanía al pueblo.</b> El pastor que se aleja del pueblo, que pierde el olfato del pueblo, termina como un “Señor Cura”, un funcionario de corte... corte pontificia</p> <p>El cuidado de la tierra implica también la paciente espera de los procesos. El pastor</p>	<p>No controla. Respeta ritmos y diversidad</p> <p>No pide uniformidad, deja crecer ni exige solo resultados</p> <p>Acepta la vida real es portero de futbol Corrige <b>Amor del pastor</b></p> <p><b>3 cercanías del pastor</b> <i>cercanía al Señor</i></p> <p><b>Cercanía a los sacerdotes</b></p> <p>hermano y padre</p> <p><b>Cercanía al pueblo</b></p> <p>Respeto los procesos y</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p>
--	---	---	---

	<p>sabe esperar los procesos. (p.4)</p> <p>subrayar una actitud que a mí no me gusta, porque no viene de Dios: la rigidez. Hoy es la moda, no se aquí, pero en otras partes es la moda, encontrar personas rígidas. Sacerdotes jóvenes, rígidos</p> <p>laicos son enviados a la mies, convocados a tomar parte en la pesca, a arriesgar sus redes y su tiempo en «su múltiple apostolado tanto en la Iglesia como en el mundo pastores tomen para la formación de los laicos y no dejarlos solos en la misión de ser sal de la tierra y luz del mundo, para contribuir a una transformación de la sociedad y la Iglesia en Madagascar. Y por favor: no clericalizar a los laicos. Los laicos son laicos (p.5)</p>	<p>ritmos</p> <p>pastores rígidos</p> <p>laicos: pastores</p>	<p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p> <p>Deconstruyendo la figura del pastor atribuido a los sacerdotes y obispos</p>
<p>Discurso 2</p> <p>Papa Francisco. (2015). <i>Encuentro con los obispos de los Estados Unidos de América. Discurso del Santo Padre en la Catedral de San Mateo Apóstol, Washington D.C.</i> <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/se">https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/se</a></p>	<p>Cuando echan una mano para realizar el bien o llevar al hermano la caridad de Cristo, para enjugar una lágrima o acompañar a quien está solo, para indicar el camino a quien se siente perdido o para fortalecer a quien tiene el corazón destrozado, para socorrer a quien ha caído o enseñar a quien tiene sed de verdad, para perdonar o llevar a un nuevo encuentro con Dios...sepan que el Papa los acompaña y el Papa los ayuda, pone también él su mano –vieja y arrugada pero, gracias a Dios, capaz todavía de apoyar y animar– junto a las tuyas (p.2)</p> <p>Permítanme tan sólo, con la libertad del amor, que les hable como un hermano entre hermanos.</p> <p>Somos obispos de la Iglesia, pastores constituidos por Dios para apacentar su grey. Nuestramayor alegría es ser pastores, y nada más que pastores, con un corazón indiviso y una entrega personal irreversible. Es preciso custodiar esta alegría sin dejar que nos la roben</p> <p>La esencia de nuestra identidad se ha de buscar en la oración asidua, en la predicación (cf. Hch6,4) y el apacentar (p.3)</p> <p>No una oración cualquiera, sino la unión familiar con Cristo, donde poder encontrar cotidianamente su mirada y escuchar la pregunta que nos dirige a todos: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» (Mc 3,32). Y poderle responder serenamente: «Señor, aquí está tu madre, aquí están tus hermanos. Te los encomiendo, son aquellos que tú me has confiado». La Vida del pastor se alimenta de esa intimidad con Cristo.</p>	<p><b>Pastores: Papa y obispos</b></p> <p>hermano entre hermanos</p> <p>Obispos: pastores con corazón indiviso y alegres</p> <p><b>Actividad e Identidad del pastor:</b></p> <p><b>Oración:</b> union e intimidad con Cristo</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p> <p>Características de los pastores</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p>

<p>ptember/doc uments/papa - francesco_20 150923_usa- vescovi.pdf</p>	<p>No una predicación de doctrinas complejas, sino el anuncio gozoso de Cristo, muerto y resucitado por nosotros. Que el estilo de nuestra misión suscite en cuantos nos escuchan la experiencia del «por nosotros» de este anuncio: que la Palabra dé sentido y plenitud a cada fragmento de su vida, que los sacramentos los alimenten con ese sustento que no se pueden proporcionar a sí mismos, que la cercanía del Pastor despierte en ellos la nostalgia del abrazo del Padre. Estén Atentos a que la grey encuentre siempre en el corazón del Pastor esa reserva de eternidad que ansiosamente se busca en vano en las cosas del mundo</p> <p>No apacentarse a sí mismos, sino saber retroceder, abajarse, descentrarse, para alimentar con Cristo a la familia de Dios. Vigilar sin descanso, elevándose para abarcar con la mirada de Dios ala grey que sólo a él pertenece. Elevarse hasta la altura de la Cruz de su Hijo</p> <p>No mirar hacia abajo, a la propia autoreferencialidad, sino siempre hacia el horizonte de Dios, que va más allá de lo que somos capaces de prever o planificar. Vigilar también sobre nosotros mismos, para alejar la tentación del narcisismo</p> <p>tener la prudencia del líder y la astucia del administrador, pero nos perdemos inexorablemente cuando confundimos el poder de la fuerza con la fuerza de la impotencia (p.4)</p> <p>No son pocas las tentaciones de encerrarse en el recinto de los temores, a lamerse las propias heridas, llorando por un tiempo que no volverá y preparando respuestas duras a las resistencias</p> <p>somos artífices de la cultura del encuentro. Somos sacramento viviente del abrazo entre la riqueza divina y nuestra pobreza. Somos testigos del abajamiento y la condescendencia de Dios</p> <p>El diálogo es nuestro método. la vía es el diálogo: diálogo entre ustedes, diálogo en sus Presbiterios, diálogo con los laicos, diálogo con las familias, diálogo con la sociedad. No tengan miedo de emprender el éxodo necesario en todo diálogo auténtico.</p> <p>El lenguaje duro y belicoso de la división no es propio del Pastor, no tiene derecho de ciudadanía en su corazón</p> <p>El yugo de Jesús es yugo de amor y, por tanto, garantía de descanso.</p>	<p>La <b>predicación</b> de Cristo y no de doctrinas en cercanía con el pueblo</p> <p><b>Apacentar y vigilar al pueblo y no a sí mismo</b></p> <p>Mirar a Dios y evitar narcisismo</p> <p>líderes y administradores, pero no autoritarios</p> <p>resistencias, temores y heridas del pastor</p> <p>Artífices de encuentro y testigos de abajamiento</p> <p>Método: diálogo</p> <p>Lenguaje duro no es del pastor</p> <p>Yugo del amor</p>	<p>Características de los pastores</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p>Dificultades para ser pastores</p> <p>Características de los pastores</p>
---	--	---	--

	<p>Aprender de Jesús; mejor aún, aprender a ser como Jesús, manso y humilde; entrar en su mansedumbre y su humildad mediante la contemplación de su obrar</p> <p>Recordar que la identidad de la Iglesia de Jesús no está garantizada por el «fuego del cielo que consume» (cf. Lc 9,54), sino por el secreto calor del Espíritu que «sana lo que sangra, dobla lo que es rígido, endereza lo que está torcido» (p.5)</p> <p>Nuestra misión episcopal consiste en primer lugar en cimentar la unidad. Es imperativo, portanto, cuidar dicha unidad, custodiarla, favorecerla, testimoniarla como signo e instrumento que, más allá de cualquier barrera, une naciones, razas, clases, generaciones (p. 6)</p> <p>La paternidad episcopal. Sean Pastores cercanos a la gente, Pastores próximos y servidores. Esta cercanía ha de expresarse de modo especial con sus sacerdotes. Acompañenles para que sirvan a Cristo con un corazón indiviso.</p> <p>Cuiden sus fuentes espirituales para que no caigan en la tentación de convertirse en notarios y burócratas, sino que sean expresión de la maternidad de la Iglesia que engendra y hace crecer a sus hijos. Estén atentos a que no se cansen de levantarse para responder a quien llama de noche, aun cuando ya crean tener derecho al descanso (cf. Lc 11,5-8). Prepárenles para que estén dispuestos para detenerse, abajarse, rociar bálsamo, hacerse cargo y gastarse en favor de quien, «por casualidad», se vio despojado de todo lo que creía poseer</p> <p>Ustedes siempre han aprendido su idioma, apoyado su causa, integrado sus aportaciones, defendido sus derechos, promovido su búsqueda de prosperidad, mantenido encendida la llama de su fe. (p.7)</p> <p>Ofrézcanles el calor del amor de Cristo</p>	<p>La mansedumbre y humildad del pastor al estilo de Jesús</p> <p>Iglesia sanadora</p> <p>generadores de unidad</p> <p>Cercanía a los sacerdotes</p> <p>Cercanía a Dios No burócratas, notarios</p> <p>Cercanía a la gente</p> <p>Pastores con migrantes</p> <p>Ofrer el calor de Cristo</p>	<p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p> <p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p>
<p>A1 (Audiencia)</p> <p>Papa Francisco. (2016, May 4). Audiencia General del Papa Francisco. <a href="https://www.vatic">https://www.vatic</a></p>	<p>Buen Pastor que carga sobre sus hombros a la oveja perdida. Desde siempre esta imagen representa la solicitud de Jesús hacia los pecadores y la misericordia de Dios que no se resigna a perder a ninguno. Jesús cuenta la parábola para hacer comprender que su cercanía a los pecadores no debe escandalizar, sino, al contrario, provocar en todos una seria reflexión acerca de cómo vivimos nuestra fe. El relato presenta, por una parte, a los pecadores que se acercan a Jesús para escucharlo y, por otra, a los doctores de la ley, los escribas sospechosos que se alejan de Él por este comportamiento suyo. Se alejan porque Jesús se acercaba a los pecadores. Eran orgullosos, eran soberbios, se creían justos.</p>	<p>pastor carga la oveja perdida misericordia de Dios a los pecadores</p> <p>Personajes: pecadores, doctores y escribas</p>	<p>Jesús el Buen Pastor</p>

<p>an.va/content/francesco/es/audiences/2016/documentos/papa-francesco_20160504_udienza-generale.pdf</p>	<p>Nuestra parábola se desarrolla alrededor de tres personajes: el pastor, la oveja perdida y el resto del rebaño. Quien actúa, sin embargo, es sólo el pastor, no las ovejas. El pastor, por lo tanto, es el único auténtico protagonista y todo depende de él.</p> <p>Se trata de algo paradójico que lleva a dudar acerca del modo de obrar del pastor: ¿es sabio abandonar a las noventa y nueve por una sola oveja? Y, por lo demás, sin la seguridad de un redil, sino en el desierto. Según la tradición bíblica el desierto es lugar de muerte dónde es difícil encontrar alimento y agua, sin amparo y bajo la amenaza de las fieras y de los salteadores.</p> <p>al encontrar a la oveja, «la pone contento sobre sus hombros, y llegando a casa convoca a los amigos y vecinos, y les dice: Alegraos conmigo» no se puede dejar que ninguna oveja se pierda.</p> <p>El Señor no puede resignarse ante el hecho de que incluso una sola persona pueda perderse. El Modo de obrar de Dios es el de quien va en busca de los hijos perdidos para luego hacer fiesta y alegrarse con todos por haberlos encontrado (p.1)</p> <p>Se trata de un deseo incontenible: ni siquiera noventa y nueve ovejas pueden detener al pastor y tenerlo encerrado en el redil. Él podría razonar así: «Hago un cálculo: tengo noventa y nueve, he perdido una, pero no es una gran pérdida». Él, en cambio, va a buscar a esa misma, porque cada una es muy importante para él y esa es la más necesitada, la más abandonada, la más descartada; y él va a buscarla. Estamos todos avisados: la misericordia hacia los pecadores es el estilo con el cual obra Dios y a esa misericordia Él es muy fiel: nada ni nadie podrá apartarlo de su voluntad de salvación. Dios no conoce nuestra cultura actual del descarte, en Dios esto no tiene lugar. Dios no descarta a ninguna persona; Dios ama a todos, busca a todos: ¡uno por uno! Él no conoce la expresión «descartar a la gente», porque es todo amor y misericordia.</p> <p>El rebaño del Señor está siempre en camino: no se posesiona del Señor, no puede ilusionarse con aprisionarlo en nuestros esquemas y en nuestras estrategias. Al pastor se lo encontrará allí donde está la oveja perdida</p> <p>Mientras Busca a la oveja perdida, él provoca a las noventa y nueve para que participen en la reunificación del rebaño. Entonces no sólo la oveja que lleva sobre los hombros, sino todo el rebaño seguirá al pastor hasta su casa para hacer fiesta con «amigos y vecinos</p>	<p>3 personajes: <b>pastor, oveja perdida, resto del rebaño</b> Protagonismo del pastor</p> <p>buscar a la perdida</p> <p>Desierto: lugar de muerte</p> <p><b>Toda oveja es importante</b></p> <p><b>Dios busca a sus hijos perdidos</b></p> <p>Deseo de Dios:</p> <p>buscar a descartados y necesitados</p> <p>Estilo de Dios: misericordia a pecadores</p> <p>Dios ama a todos y no descarta</p> <p><b>rebaño caminando</b></p> <p><b>Unifica al rebaño , lleva a todos al hombro y siguen</b></p> <p><b>Marchado, perdido y sitio vacío</b></p>	<p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p><b>Características de los pastores</b></p>
--	---	--	--

	<p>hay alguien que falta y se ha marchado dejando un sitio vacío. A veces esto es desalentador y nos lleva a creer que se trate de una pérdida inevitable, una enfermedad sin remedio. Es entonces que corremos el peligro de encerrarnos dentro de un redil, donde no habrá olor de oveja, sino olor a encierro. ¿Y los cristianos? No debemos ser cerrados, porque tendremos el olor de las cosas cerradas.</p> <p>¡Nunca! Hay que salir y no cerrarse en sí mismo, en las pequeñas comunidades, en la parroquia, considerándose «los justos». Esto sucede cuando falta el impulso misionero que nos lleva al encuentro de los demás. En la visión de Jesús no hay ovejas definitivamente perdidas, sino sólo ovejas que hay que volver a encontrar. Esto debemos entenderlo bien: para Dios nadie está definitivamente perdido</p>	<p>Olor a oveja vs olor a encierro</p> <p>buscar ovejas perdidas para Dios nadie está perdido</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p>
--	---	---	---

**MATRIZ DE RECOPIACIÓN Y PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN INDUCTIVA\_ fuentes secundarias**

**Tópico: el pastor según Papa Francisco**

Código / Referencia	Cita textual	Códigos	categorías
<p>Hs1 (Homilía secundaria) Papa Francisco. (2018). La brújula del pastor. L'Osservatore Romano, 23. <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180518_brujula-pastor.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180518_brujula-pastor.pdf</a></p>	<p>Los pastores de la Iglesia, mirando a Pedro pueden comprender mucho de la propia identidad. Es La «brújula de cada pastor»</p> <p>¿qué dice el Señor a Pedro? Tres cosas: «Ámame, pastorea y prepárate»</p> <p>Jesús pide a Pedro: «<b>Ámame</b> más que los otros, ámame como puedas pero ámame». Y es «lo que el Señor pide a los pastores y también a todos nosotros. «Ámame»». Porque «el primer paso en el diálogo con el Señor es el amor. Él nos ha amado primero, pero nosotros debemos amarlo: «Ámame»»</p> <p><b>Pastorea</b>. Tú eres pastor, pastorea.No gastes el tiempo en otras cosas. «Pastorea». Tú estás llamado a pastorear, tu identidad es ser pastor. La identidad de un obispo, de un sacerdote es ser pastor. «Pastorea con amor, no hagas otra cosa, ama y pastorea»».</p> <p><b>prepárate</b>, porque te llevarán adonde no quieras. Prepárate para las pruebas, prepárate para dejar todo porque venga otro y haga cosas diferentes. Prepárate para esta aniquilación en la vida. Y te llevarán por el camino dela humillación, tal vez por el camino del martirio.</p> <p>Prepárate. Prepárate para la cruz cuando te lleven donde tú no quieras» (p.2)</p> <p>hoja de ruta de un pastor, la brújula para no perderse»: amar y dejarse amar por el Señor, vigilar el rebaño «día y noche», prepararse porque «te llegará la cruz (p.3)</p>	<p>Pedro es la brújula del pastor:</p> <p><b>Amar, pastorear y prepararse</b></p> <p>Amar a Dios</p> <p>Pastorear con amor</p> <p>Prepararse para las pruebas y cruces</p> <p>Hoja de ruta y brújula del pastor: amar, pastorear y prepararse</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p>Dificultades para ser pastores</p>
<p>Hs2 (Homilía secundaria) Papa Francisco. (2018). El pueblo sabe si el obispo es un pastor. L'Osservatore Romano, 20. <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180518_obispo-pastor.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180518_obispo-pastor.pdf</a></p>	<p>El obispo es un hombre que «sabe velar con su pueblo» con «una actitud de cercanía» y de implicación total. Y «el pueblo sabe reconocer si el obispo es un pastor»</p> <p>La misión del obispo de «cuidar y confirmar la fe» (p.1)</p> <p>el obispo es el que vela, el que vigila». «que observa». En resumen, el obispo «es un poco el centinela, también, que sabe mirar para defender el rebaño de los lobos que vienen: mira, está por encima del rebaño y con el rebaño; camina con su rebaño, cuida del rebaño».«La vida del obispo está implicada con la vida del rebaño» reiteró el Papa. Cierto, «no es un empleado de una multinacional, por ejemplo, que va a hacer de inspector». Sin embargo, «elobispo está implicado con el rebaño pero vela»</p>	<p><b>Obispo: pastor</b> el pueblo reconoce si es pastor Cuidar</p> <p>vigila y defiende al rebaño está y camina con el rebaño No es inspector ni</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p>

<p>unesco/es/cotidie/2018/documents/papa-francesco-cotidie_20180504_pueblo-pastor.pdf</p>	<p><b>Velar</b> para custodiar de los lobos, para confirmar la fe cuando el rebaño está un poco desorientado, para custodiar la fe». Por otro lado, añadió, «velar significa implicarse en la vida del rebaño. Jesús Diferencia bien el verdadero pastor del empleado, de ese que va por el pago y no le interesa si viene el lobo y come» a una oveja (p.2)</p> <p>El verdadero pastor que vela, que está implicado en la vida del rebaño, defiende no solo a todas las ovejas: defiende a cada una, confirma a cada una y si una se va o se pierde, va a buscarla y la lleva de regreso al redil». Y «está tan implicado que no deja que se pierda una»</p> <p>el verdadero obispo no es solamente el vigilante que mira desde arriba hacia abajo, no es solamente el centinela», sino que «es el que vela implicado; que conoce el nombre de cada una de las ovejas y esto nos hace entender cómo Jesús ha concebido al obispo: cercano»</p> <p>el pastor conoce a cada oveja «por nombre, dice Jesús». Y «el Espíritu Santo dio al pueblo de Dios el olfato de entender dónde hay un verdadero obispo respecto a un obispo que está desorientado». Por otro lado, añadió, «cuántas veces hemos escuchado: “Oh, este obispo, sí, es bueno, pero no cuida mucho de nosotros, está siempre ocupado”; o: “Este obispo se implica en los negocios, es un poco de negocios y eso no está bien”; o: “Este obispo se ocupa de cosas que no van con su misión; o: “Este obispo está siempre maleta en mano, siempre viajando, por todos lados”, o “guitarra en mano”, cada uno puede pensar»</p> <p>«El pueblo de Dios —repitió el Pontífice— sabe cuando el pastor es pastor, cuando el pastor escercano, cuando el pastor sabe velar y da la propia vida por ellos». El punto central es precisamente «la cercanía» y «la vida del obispo es estar con el rebaño,</p> <p>El obispo, con esta actitud de cercanía, de velar, de implicarse —también de oración, porque la primera tarea de los obispos es rezar— tiene esa relación íntima que Jesús ha querido entre obispo y pueblo, y con esta actitud confirma en la fe (p.3)</p>	<p>empleado, sino implicado con el rebaño <b>velar</b></p> <p>verdadero pastor: implicado, defensor, busca...</p> <p>se implica, conoce: cercano</p> <p><b>Cercanía al pueblo</b> olfato del pueblo para reconocer al verdadero pastor</p> <p>Obispo negociante, ocupado, viajero</p> <p>El pueblo sabe si es pastor verdadero <b>Cercanía con el pueblo</b></p> <p><b>Cercanía con Dios</b></p>	<p><b>Características de los pastores</b></p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p> <p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p>
<p>Hs3 (Homilía secundaria) Papa Francisco.</p>	<p>Hay cinco verbos «de cercanía» que Jesús vive en primera persona y que indican los criterios del «protocolo final»: <b>ver, llamar, hablar, tocar, sanar</b>. Sobre esto serán juzgados no solo los pastores, los primeros en correr el riesgo de ser «hipócritas», sino</p>	<p>5 verbos de cercanía de Jesús: <b>ver, llamar, hablar,</b></p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p>

<p>(2017). En el camino del buen pastor. L'Osservatore Romano, 44. <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documenti/papa-francesco-cotidie_20171030_camino-buen-pastor.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documenti/papa-francesco-cotidie_20171030_camino-buen-pastor.pdf</a></p>	<p><b>todos los hombres.</b> Con la advertencia de que no bastan solo hermosas palabras y buenas maneras, porque <b>Jesús nos pide tocar con la mano la carne del otro, sobre todo si sufre. Es este «el camino del buen pastor» (p.1)</b></p> <p>Jesús: “vio”, la vio; “llamó”, la llamó; “le dijo”; “impuso sus manos sobre ella y la sanó”. Son «cinco verbos de cercanía»</p> <p><b>Jesús se acercó a ella: la actitud del buen pastor, la cercanía.</b> Porque «un buen pastor es cercano, siempre: pensemos en la parábola del buen pastor que Jesús predicó», tan «cercano» a la oveja «descarriada que deja a las demás y va a buscarla»</p> <p><b>el buen pastor no puede estar lejos de su pueblo y esa es la señal de un buen pastor: la cercanía.</b> En cambio, los demás, en este caso el jefe de la sinagoga, aquel grupito de clérigos, doctores de la ley, algunos fariseos, saduceos, los ilustres, vivían separados del pueblo, empobreciéndolo continuamente». Pero, reafirmó el Papa, «estos no eran buenos pastores, estaban cerrados en su propio grupo y no les importaba el pueblo: tal vez les importaba, cuando había terminado el servicio religioso, ir a ver cuánto dinero había en las ofrendas, eso les importaba, pero no estaban cerca del pueblo, no estaban cerca de la gente».</p> <p>Jesús siempre se presenta cercano». Y «tantas veces aparece en el Evangelio que la cercanía viene de aquello que Jesús siente en el corazón: “Jesús se <b>conmovió</b>”, dice, por ejemplo, un pasaje del Evangelio, <b>siente misericordia, se acerca</b>». Por Esta razón, «Jesús siempre estaba allí con la gente abandonada por aquel grupito clerical: estaban allí los pobres, los enfermos, los pecadores, los leprosos: estaban todos allí porque Jesús tenía esa capacidad para conmovirse frente a la enfermedad, era un buen pastor». Y «un buen pastor se acerca y tiene capacidad de conmovirse</p> <p>la tercera parte de un buen pastor es no avergonzarse de la carne, tocar la carne herida, como hizo Jesús con esta mujer: “tocó”, “impuso las manos”, tocó a los leprosos, tocó a los pecadores»</p> <p>el buen pastor hace lo que hizo Dios Padre, acercarse, por compasión, por misericordia, a la carne de su Hijo, eso es un buen pastor». Y «el gran pastor, el Padre, nos ha enseñado como se es un buen pastor: se agachó, se vació, se vació a sí mismo, se rebajó y tomó condición de siervo</p> <p>este es el camino del buen pastor» explicó el Pontífice. Y aquí nos podemos preguntar: «Pero, y los demás, los que siguen el camino del clericalismo, ¿a quién se</p>	<p>tocar, sanar: camino del buen pastor;</p> <p>5 verbos de cercanía de Jesús</p> <p>Cercanía del buen pastor</p> <p>Señal del buen pastor: cercanía al pueblo</p> <p>grupos religiosos separados malos pastores</p> <p>Jesús cercano con la gente abandonada y marginada</p> <p>Buen pastor se conmueve No avergonzarse, tocar la herida</p> <p>Acercarse por misericordia abajarse y siervo</p> <p>clericalismo: poder y dinero</p>	<p>Características de los pastores</p> <p>Dificultades para ser pastores</p>
--	---	---	--

	<p>acercan?»esos, respondió Francisco, «se acercan siempre al poder de turno o al dinero y son malos pastores: ellos piensan solo en cómo subirse al poder, ser amigos del poder y negocian todo o piensan en el bolsillo y esos son los hipócritas, capaces de todo» (p.2)</p> <p>Jesús que ve, llama, habla, toca y sana; pensemos en el Padre que se hace carne en su Hijo, por compasión». Y «este es el camino del buen pastor, el pastor que hoy vemos aquí (p.3)</p>	<p>Malos pastores</p> <p>Camino del pastor: ver, llamar, hablar, tocar y sanar</p>	<p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p>
<p>Hs4 (Homilía secundaria) Papa Francisco. (2016). La soledad del pastor. L'Osservatore Romano, 42. <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20161018_soledad-pastor.pdf">https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20161018_soledad-pastor.pdf</a></p>	<p>Juan Bautista y Maximiliano Kolbe —y con ellos muchísimos pastores de todos los tiempos— han vivido en su propia piel la soledad, el abandono y la persecución, pero también «la cercanía del Señor» sobre todo en los momentos de prueba. (p.1)</p> <p>podemos pensar en dos grandes: Juan Bautista y Maximiliano Kolbe. El primero, «en su celda, solo, angustiado, manda a sus discípulos a preguntar a Jesús: “¿eres tú o debemos esperar a otro?” pensemos en la celda de Maximiliano Kolbe, que había realizado un movimiento apostólico en todo el mundo y muchas cosas grandes: está en esa celda, hambriento, esperando la muerte» en el campo de Auschwitz. «el despojamiento del apóstol: es desnudado, sin nada, porque ha sido fiel» (p.2)</p> <p>“la sangre de los mártires era la semilla de los cristianos”. Porque «morir así como mártires, como testigos de Jesús», es precisamente como «la semilla que muere y da el fruto y llena la tierra de nuevos cristianos». Y «cuando el pastor vive así, no está amargado: quizás se siente desolado, pero tiene esa certeza de que el Señor está a su lado». En cambio, cuando «el pastor, en su vida, se ha ocupado de otras cosas que no son los fieles —está, por ejemplo, pegado al poder, está pegado al dinero, está pegado a las facciones, está pegado a tantas cosas— al final no estará solo, quizás estarán los sobrinos esperando que muera para ver qué cosa se pueden llevar» (p.3)</p>	<p>Soledad, abandono y persecución de los pastores de todos los tiempos Juan Bautista y Kolbe</p> <p>la soledad del pastor</p> <p>cercanía de Dios al pastor Pastor pegado al dinero, poder y cosas está rodeado de interesados</p>	<p>Dificultades para ser pastores</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores Pastores en oposición al estilo de Jesús</p>
<p>Hs5 (Homilía secundaria) Papa Francisco. (2014). Dios va siempre al límite. L'Osservatore Romano, 46. <a href="https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/doc">https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/doc</a></p>	<p>No puede haber cristianos, y menos aún pastores, que permanezcan tristemente inertes «a mitad de camino» por miedo a «ensuciarse las manos» o ser criticados o comprometer la propia carrera eclesial. Es Dios quien muestra el estilo de comportamiento justo, bajando personalmente «al campo de acción» y marchando «siempre adelante, hasta el final, siempre en salida» con un solo objetivo: «¡no perder a nadie!», sobre todo a los alejados, con ternura.</p>	<p>Malos pastores</p> <p>Objetivo de Dios: rescatar perdido</p>	<p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p> <p>Jesús el Buen Pastor</p>

<p>uments/papa-francesco_20141106_dios-limite.pdf</p>	<p>lucas (15, 1-10): «Se acercaron a Jesús —explicó— todos los publicanos y pecadores para escucharlo; y los fariseos y los escribas murmuraban, se escandalizaban: “Este acoge a los pecadores y come con ellos”». Por lo demás, destacó el Papa, el gesto de Jesús «era un auténtico escándalo en ese tiempo, para esa gente</p> <p>Jesús vino para buscar a los que se habían alejado del Señor». Y lo explica bien al relatar «dos parábolas: la del pastor —que Jesús retoma en el Evangelio de Juan—, para explicar que Él es el buen Pastor; y la de la mujer» que tenía diez monedas y perdió</p> <p>las palabras «que más se repiten en este pasaje son “perder”, “buscar”, “encontrar”, “alegría”, “fiesta”». (p.1)</p> <p>Precisamente estos términos usados por Jesús, continuó el Papa, «nos hacen ver cómo es el corazón de Dios: Dios no se detiene, Dios no llega hasta un cierto punto» y basta. No, «Dios va hasta el final, al límite: siempre va hasta el límite; no se queda a mitad de camino de la salvación, como si dijera: “lo hice todo, el problema es de ellos” Dios no es un hombre de negocios: Dios es Padre y va a salvar hasta el final, hasta el límite, hasta las últimas consecuencias</p> <p>Esto hace Dios, «va al límite siempre: Dios es Padre y el amor de Dios es esto». Este estilo de Dios nos dice «a nosotros pastores, a nosotros cristianos» cómo comportarnos. Y es verdaderamente «triste el pastor» que se queda «a mitad de camino, es triste». Y tal vez hace algo, pero dice que no puede hacer más. En efecto, destacó el Papa, «es triste el pastor que abre la puerta de la Iglesia y permanece allí esperando</p> <p>ser un pastor a mitad de camino es una derrota». En efecto, «un pastor debe tener el corazón de Dios» para «ir hasta el límite». Debe tener «el corazón de Jesús, que había recibido del Padre esa palabra: no perder a ninguno». He aquí, entonces, que «el verdadero pastor, el verdadero cristiano tiene este celo dentro: ¡que ninguno se pierda!». Y «por eso no tiene miedo a ensuciarse las manos: ¡no tiene miedo! Vá donde debe ir, arriesga su vida, arriesga su fama, arriesga perder su comodidad, su estatus, incluso perder en la carrera eclesiástica. ¡Pero es buen pastor (p.2)</p> <p>el buen pastor, el buen cristiano sale, está siempre en salida: está en salida de sí mismo, está en salida hacia Dios, en la oración, en la adoración». Y «está en salida hacia los demás para llevar el mensaje de salvación</p>	<p>Jesús acoge a pecadores</p> <p>Jesús vino por los perdidos</p> <p>verbos</p> <p>Dios va al límite y hasta el final</p> <p>pastor no es negociante</p> <p>Estilo de Dios para pastores</p> <p>mal pastor: mitad del camino</p> <p>verdadero pastor: nadie se pierda</p> <p>pastor en salida</p>	<p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p> <p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p>Pastores en oposición al estilo de Jesús</p> <p>Pastores al estilo de Jesús</p> <p>La cercanía: una actitud fundamental de los pastores</p>
---	---	---	---